PQ6217
.T447
no. 230
c.2

Ruiz de Alarcón, Juan
El texedor de Segovia
pt. 1

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00040421436

Num. 174

COMEDIA FAMOSA.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
N.º de la procedencia

EDOR DE SEGOVIA.

N JUAN DE ALARCON.

Ruiz

RIMERA PARTE.

I ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

.	*Garcerán.*	*Un Oidor.*
jo.	*Doña Ana.*	*Monteros.*
Don Fernando, su hijo.	*Doña Maria.*	*Criados del Conde.*
El Marqués. El Conde.	*Leonor, criada.*	*Efrayn, Moro.*
Bermudo.	*Teodora, criada.*	*Muzaf, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tras ellos todos los que pudieren, con las espadas desnudas.

Rey. MUerto soy! Jesus!
Belt. Matadlos.
Efr. Huye. *Belt.* Seguidlos, Monteros,
Muz. Efrayn, morir callando,
pues se malogró el intento.
1. *Mont.* Ha traydores!
Efr. Muzaf, dexa
caer el puñal, y el pliego,
para mas seguridad.
2. *Mont.* No os ha de valer el viento.
Vanse, y sale Beltrán Ramirez, viejo.
Belt. Qué en la lealtad Castellana
quepan traiciones! qué es esto!
O, brazo, en esta ocasion
me habeis dicho, que soy viejo!
Seguidlos, sepan quien son
los que al soberano pecho
atrevieron mano vil,
y osaron traydor acero.
Aqui el puñal alevoso
se les cayó, y aqui veo
un pliego, desta maldad
sacrilegos instrumentos.
Al Marqués Suero Pelaez;
y en su ausencia (estoy suspenso!)
al Conde Don Julian
su hijo, y amigo nuestro.
Pliego al Conde, y al Marqués
trahen los que emprendieron
tal traicion, maldad tan grave?
aqui sin duda hay mysterio.
Y asi, curioso, y fiado
en nuestra amistad, ver quiero
quien las escribe: aqui firma
Ataf, Rey de Toledo.
Valgame Dios! con los Moros,
tan Christianos Caballeros,
correspondencias? por falsos,
y fementidos los tengo.
Sin duda, que en este caso
tambien son cómplices ellos;
mas las razones lo dicen

862.8
T2553a
v.34
no.7
c.3

del

COMEDIA FAMOSA.

EL TEXEDOR DE SEGOVIA.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso.	*Garcerán.*	*Un Oidor.*
Beltrán Ramirez, viejo.	*Doña Ana.*	*Monteros.*
Don Fernando, su hijo.	*Doña Maria.*	*Criados del Conde.*
El Marqués. El Conde.	*Leonor, criada.*	*Efrayn, Moro.*
Bermudo.	*Teodora, criada.*	*Muzaf, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tras ellos todos los que pudieren, con las espadas desnudas.

Rey. MUerto soy! Jesus!
Belt. Matadlos.
Efr. Huye. *Belt.* Seguidlos, Monteros.
Muz. Efrayn, morir callando,
pues se malogró el intento.
1. *Mont.* Ha traydores!
Efr. Muzaf, dexa
caer el puñal, y el pliego,
para mas seguridad.
2. *Mont.* No os ha de valer el viento.
Vanse, y sale Beltrán Ramirez, viejo.
Belt. Qué en la lealtad Castellana
quepan traiciones! qué es esto?
O, brazo, en esta ocasion
me habeis dicho, que soy viejo!
Seguidlos, sepan quien son
los que al soberano pecho
atrevieron mano vil,
y osaron traydor acero.
Aquí el puñal alevoso
se les cayó, y aquí veo
un pliego, desta maldad
sacrilegos instrumentos.
Al Marqués Suero Pelaez;
y en su ausencia (estoy suspenso!)
al Conde Don Julian
su hijo, y amigo nuestro.
Pliego al Conde, y al Marqués
trahen los que emprendieron
tal traicion, maldad tan grave?
aqui sin duda hay mysterio.
Y asi, curioso, y fiado
en nuestra amistad, ver quiero
quien las escribe: aqui firma
Ataf, Rey de Toledo.
Valgame Dios! con los Moros,
tan Christianos Caballeros,
correspondencias? por falsos,
y fementidos los tengo.
Sin duda, que en este caso
tambien son cómplices ellos;
mas las razones lo dicen

del

862.8
T2553a
v.34
no.7
c.3

del Moro: el sentido pierdo!
Ha, Caballeros ingratos,
al señor mas justo, y bueno,
que immortal han de hacer bronces,
que harán marmoles eternos!
Pero maldad tan enorme,
tan barbaro atrevimiento,
vil accion en un Dionisio,
y baxeza en un Maxencio,
habian de cometer
contra Dios, y contra el Cielo,
el Marqués, y el Conde? es falso;
no lo creo, no lo creo.
Mas el Marqués viene aqui,
quiero guardarlo, y romperlo;
mas pues en los pechos nobles
la imaginacion es efecto,
el pliego quiero enseñarle;
no porque del Marqués pienso
esta traicion, que sería
poner en el Sol defecto.

Sale el Marqués.

Marq. Oy mi intento se descubre, *ap.*
que los Alcaydes, temiendo
la muerte, han de publicar
los tratos, y los conciertos
mios, y de Abenyafat.
Aqui está el Alcayde, llego,
dandole à entender, que estoy
ignorante del suceso.
Qué es esto, señor Alcayde?
Belt. Señor Marqués, esto es esto;

Dale el pliego.

y pues à vos se dirige,
y yo la causa no entiendo,
vos en vos lo que es mirad,
y respondeos à vos mesmo.

Lee el sobre-escrito el Marqués.

Marq. Al Marqués Suero Pelaez;
y en su ausencia, al Conde: ha Cielo!
Belt. Mirad las firmas ahora.
Marq. Ayataf, Rey de Toledo:
perdido soy! *Belt.* Esas cartas,
y ese puñal, quando huyendo
salieron los dos traydores,
dexaron caer, que el peso
de su delito, pensaba
así escapar mas ligero.
Recogilos yo, por ir
de la execucion mas lexos;
y viendo que à vos le escriben,
en vuestras manos le dexo,
para que vos las veais,
y veais, quando me ausento,
que en la amistad Pitias soy,
y soy piedra en el silencio.
Marq. Aguarda, Beltrán Ramirez,
que dexarme tan resuelto
con la traicion en las manos,
es decir, que yo la he hecho.
Belt. No quiera Dios, que imagine,
no de vos, que soys espejo
de lealtades, y virtudes,
tan barbaros desconciertos;
mas del villano mas vil,
que en las Asturias de Oviedo
abarcas calze, y empuñe
venablo de dos encuentros.
Marq. Estos son de mis privanzas
enemigos encubiertos;
que en la invidia, los favores
son agravios manifiestos.
Esto es querer con su Alteza
descomponerme, poniendo
en el Sol de mi lealtad
pardas nubes, quando en lecho
de nieve, de nacar, de oro,
dice, mas luciente, y bello,
que doy espiritu al dia,
y à la lealtad que profeso.
A mi el Moro cartas? yo
trato con el Moro? ha, fieros
aspides, que entre las flores
de las lisonjas, sangrientos,
servís cicuta à la invidia,
dandole al honor veneno!
Guardar quiero el sobre-escrito,
para moderar con verlo
mis pensamientos altivos,
y mis soberbias, diciendo:
Este es, invidia, tu yugo,
este es, privanza, tu freno.
Beltrán, pues el Cielo os hizo
tan singular, y perfecto,
así en heroycas virtudes,
como en alto entendimiento;
echar de ver, que este ha sido
rigor de la invidia, opuesto

à mi,

à mi, porque vueſtro ſoy,
defendedme, pues ſoy vueſtro:
Llevad el puñal infame,
y eſtos papeles, que el lienzo
de Deyanira los hizo,
para atropellar trofeos
de la virtud, Anagrama,
en que pintaron los Griegos
en Hercules abraſado
tan claro, y glorioſo exemplo.
Mueran en vueſtro caſtigo,
abraſenſe en vueſtro fuego,
para que aſi mi lealtad
ſe iluſtre en vueſtro ſecreto.
Belt. Marqués, lo que es de mi parte
hacer por vos os prometo;
haced de la vueſtra vos,
porque aſi nos conformemos.
Una lealtad, y un valor
profeſad, como profeſo,
conſiderando en Alfonſo
la Imagen de Dios, y el centro
en quien las virtudes páran,
por Rey Santo, juſto, y recto:
y de eſta ſuerte los dos
un Angel engendrarémos;
porque de no ſer aſi,
podrá de nueſtro concierto,
Marqués, engendrarſe un monſtruo
de dos caras, y dos cuerpos. *vaſe.*
Marq. Quien vió mayor confuſion!
mi traicion ſe ha deſcubierto:
qué he de hacer? perdido ſoy!
O ſobre-eſcrito, que has pueſto
en mis máquinas eſtorvo,
y término en mis deſeos!
comerte quiero à pedazos,
en tus renglones comiendo
toſigo, pues à Teſalia *Comeſele.*
aqui en cada letra encuentro.
Ya las induſtrias me faltan,
no ſiento en mi mal conſuelo,
y mas ſi Beltrán Ramirez
quita à los labios el ſello;
que ya no hay Efeſtiones,
ni yo Alexandro ſer puedo.
Vida, privanza, y honor
he de conſervar, haciendo
mi nombre eterno en Caſtilla;
que pues no pudo ſer menos,
proſeguir en mis engaños
es el ultimo remedio.
Salen el Rey, el Conde, y Monteros.
Mont. 1. El Pueblo, vengativo,
no concedió lugar de traer vivo,
con ſu colera fiera,
à alguno de los dos.
Rey. Aſi ſupiera
quien contra mi conſpira
tan ſacrilego intento, y tan vil ira.
Mont. 2. Los que fueron dos hombres,
en un inſtante, porque el caſo aſombre,
tantos hombres ſe hicieron,
que por la tierra en atomos ſe vieron,
que eran Moros mentidos
en la ſeguridad de los veſtidos.
Rey. Moros eran?
Mont. 1. A voces,
en los rigores barbaros, y atrozes,
que eran Moros dixeron,
y en declarar ſu intento piedras fueron.
Marq. El Alcayde perdone, *ap.*
ſi eſte engaño à mi intento ſe diſpone,
ſeñor? *Rey.* Marqués, amigo?
ſolo vos de eſta accion no ſoys teſtigo.
En mi camara eſtaba,
cuya puerta entendí qué me guardaba
la lealtad de Caſtilla,
y el antiguo valor de aqueſta Villa,
quando en mi pecho veo
(impenſada traicion, que aún no lo creo)
dos lucientes puñales:
doy una voz, y fuertes como leales,
acuden mis Monteros,
tiemblan la execució los hombres fieros,
y turbados pretenden
ſus vidas eſcapar, y no me ofenden;
huyen, y ván tras ellos,
donde el Pueblo pedazos pudo hazellos.
Mirad, Marqués, ſi pide
caſtigo eſta traicion?
Marq. Pues quien lo impide?
Rey. No haverſe averiguado.
Marq. Si quieres:- *Rey.* Habla.
Marq. Verlo comprobado;
pero coſas tan graves:-
Rey. Eſo es decir, Marqués, q el caſo ſabes,
y encubrirmele quieres:

770766

habla, que penſaré que traydor eres.
Marq. La ocaſion del vil hecho,
el Alcayde dirá, viendole el pecho.
Rey. Qué dices?
Marq. Que es amigo
Beltrán Ramirez; pero aqui contigo
ſe derogan las leyes:
tanto pueden las vidas de los Reyes.
Rey. Beltrán Ramirez trata
eſta conſpiracion?
Marq. La accion ingrata
dirá eſta diligencia.
Rey. Valgame Dios! traedlo à mi preſencia.
Cond. Señor, qué intentas? *Marq.* Quiero
nueſtras vidas guardar, q̃ es lo primero.
Rey. Es poſible que ſea
el Alcayde traydor, ſiendo la idéa
à quien yo reducia
el peſo de mi ſacra Monarquía?
impoſible parece,
mas la ambicion con la privanza crece.
Sale Beltrán Ramirez, y Monteros.
Belt. En mi atrevidas manos?
Mont. 1. Su Alteza.
Belt. Bueno eſtá.
Mont. 2. Señor! *Belt.* Villanos,
ya pecais de groſeros.
Rey. Menos irá Beltrán con mis Monteros,
que por ellos comienza
à perderſe el decoro, y la verguenza,
que al Principe ſe debe;
y el que à ellos ſe atreve à mi ſe atreve.
Belt. Yo, ſeñor? *Rey.* Vedle el pecho.
Belt. Ya la traicion, y la maldad ſoſpecho:
el Marqués ha querido
con ſu traicion dexarme convencido;
mas la verdad divina,
eſpiritu es de luz, que al Sol fulmina;
y aunque la eclypſen velos,
ſale por nacar, redimiendo Cielos.
Deſabrochanle, y ſacan dos cartas, y el puñal.
Mont. 1. Dos cartas tiene en el pecho.
Mont. 2. Y en la cinta eſte puñal
deſnudo. *Belt.* Dar por bien mal,
ſiempre la traicion lo ha hecho.
Rey. Ya en las ſoſpechas me incito:
dadme las cartas. *Belt.* Si haré;
mas haced, ſeñor, que os dé
el Marqués ſu ſobre-eſcrito.
Que aunque à mi pecho vinieron,
que como el Sol limpio eſtá,
el ſobre-eſcrito podrá
decir à quien ſe eſcribieron.
Que eſtos à quien engendraron
la codicia, y la traicion,
hijos expoſitos ſon,
que à mis puertas los echaron.
Diles generoſo el pecho,
ſeguro de eſtos engaños;
mas como hijos eſtraños,
aſpides en èl ſe han hecho.
Y ſangrientos, y atrevidos,
aſpiran al corazon;
mas no importa, porque ſon
ſus padres muy conocidos.
Rey. Mueſtra. *Belt.* No ván ſobre-eſcritas;
mas ſon ſin fee, y ſin decoro,
ſeñor, de cartas de Moro,
à dos traydores eſcritas.
Marq. Alcayde, ſin fundamento
à ſu Alteza perſuades,
y equivocando verdades,
quieres encubrir tu intento.
Y es barbaro perſuadir,
quando en verguenza deshecho,
las dos cartas en tu pecho
te tienen de deſmentir.
Porque en tu pecho dirán,
que ſon, aunque mas las dores,
eſcritas à dos traydores,
que ſon Fernando, y Beltrán.
Belt. Marqués, bien lo ſabeis vos.
Marq. Yo por la verdad me rijo,
padre ſoys, y teneis hijo.
Belt. Y aſi eſtamos dos à dos.
Marq. Las cartas del pecho os quito.
Belt. Bien pudiera, por no verme
aſi, las cartas comerme,
como alguno el ſobre-eſcrito.
Rey. Baſta, que ya ſe atropella
mi prudencia, y mi razon:
no baſta hacer la traicion,
ſino aqui volver por ella?
Belt. Yo ſoy leal, y ſoy:- *Rey.* Baſta.
Belt. No baſta, quando el honor
ſe amancilla, y un traydor
me aniquila, y me contraſta.

Rey.

Rey. Hay mayor atrevimiento?
Marq. Traydor es el que lo es.
Belt. Dice muy bien el Marqués.
Marq. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*
Lea el Rey. Amigo, y deudo nuestro, à quien el gran Propheta engrandezca, aí os envio dos Alcaydes elegidos en mi Reyno, para la execucion de lo dicho; ellos hallarán la ocasion que deseamos, porque jamás la temieron: y muerto este tyrano, conseguiré, ayudado de vuestro brazo, el Imperio de Castilla, pues es nuestro poder el de Alaquivir. El os guarde. Toledo, segundo de la Luna de Marzo.
Otra. Alá, hijo de tan grande padre, te levante al lugar que deseas. Los Alcaydes ván con esta, el Exercito está prevenido, y Mahoma te asegura esa Monarquía. Toledo, en el Semilunio de Marzo.

Ayataf, Rey de Toledo.

Rey. Marqués, no puedo creer
tal maldad, aunque la leo;
mas si aqui la causa veo,
ya no tengo mas que ver:
Qué pueda traicion caber
en un Noble, en un Christiano!
qué se obligue à ser tyrano,
y que dos veces, sin fé,
venda à su Patria, y le dé
muerte à su Rey soberano!
No puede ser; pero aqui
la razon se ha desmentido
en un ingrato, que ha sido
cuervo al favor que le dí:
y barbaro contra mi,
ser otro Luzbel procura,
y con soberbia, y locura,
quiere arrogante, y traydor,
deshacer à su hacedor,
sin advertir que es su hechura.
Y asi, en mi justicia havrá,
si esta traicion se castiga,
otro Miguél que le diga:
Quien como el Rey, y verá
el que se juzgaba ya
sin lealtad, sin honra, y fé,
hacedor del que lo fue
suyo en tanta desventura,
que si un pié le hizo hechura,
le deshizo un puntapié.
A una torre le llevad
de Palacio. *Belt.* Señor. *Rey.* Cierra
la boca, donde se encierra
la mas enorme maldad.
Belt. Mi innocencia, y mi lealtad
abonarán mi opinion.
Rey. Como, villano, si son,
quando disculparte intentas,
los abonos que presentas,
testigos de tu traicion?
Llevadlo. *Belt.* Innocente voy
à que la muerte me dés,
que esta voz es del Marqués,
à quien respondiendo estoy:
éco de su acento soy,
solo en responderte peco,
viendo el rigor deste trueco;
y asi, en el rigor atroz,
en èl disculpas la voz,
y en mi castigas el éco. *Llevanle.*
Marq. Basta, que conmigo quiere
disculpar su alevosía.
Rey. Marqués, en la gracia mia
vivís, quando un loco muere;
oy vuestra virtud adquiere
la Magestad Castellana,
y en mas luciente mañana
del Fenix que deshaceis,
à la eternidad naceis,
con penachos de oro, y grana.
Marq. Dadme esos pies.
Rey. Vaya el Conde,
sin dexar Guarda, ò Montero,
à las casas de ese fiero,
que asi à mi amor corresponde,
y quanto guarda, y esconde
destas traiciones secretas
en papeles, y en discretas
cartas, me trayga al momento,
sin perdonar avariento
las mas ocultas gaveras;
y con debido rigor
confisque toda su hacienda,
su hija, y criados prenda,
para informarme mejor.
Cond. Executaré, señor,

lo

lo que manda vueſa Alteza,
con juſticia. *Rey.* Y con fineza.
Marq. Danos à los dos los pies.
Rey. La vida os debo, Marqués,
como Beltrán la cabeza. *vaſe.*
Cond. Bueno va el Rey.
Marq. Y ya ahora
importa, que eſta traicion
ſe esfuerce, con la priſion
que ya el Alcayde deſdora:
y pues el trato ſe ignora,
que con el Moro tenemos,
deſcomponerlo podemos
con ſus cartas.
Cond. Podrán vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que eſcriba haremos,
ſin nombrar Conde, ò Marqués,
para mas ſeguridad.
Marq. Las cartas lo harán verdad:
llevalas, porque deſpues,
juntas al Rey ſe las dés,
irritando ſu grandeza.
Cond. Todo engaño es agudeza.
Marq. Si vale la induſtria mia,
lo que oy en ti es Señoría,
mañana ha de ſer Alteza. *vanſe.*

Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.

Ber. Mas de eſpacio nos verémos,
que à hablar voy à mi ſeñora.
Leon. Vengas, Bermudo, en buen hora,
de mi amor dulces extremos.
Ber. Mueſtren tus brazos el guſto:
donde mi ſeñora eſtá?
Leon. Viſtiendoſe; pero ya

Salen Doña Ana, y Mencia.

te ha ſentido. *Ana.* Fuera injuſto
rigor, no ſalir à verte.
Ber. Dadme ſeñora, eſa mano.
Ana. Bermudo, viene mi hermano?
Ber. Vencedor, bizarro, y fuerte,
y con cien Moros, y Moras,
para alfombra de eſas plantas,
que en diez morales no hay tantas,
aunque ſu victoria ignoras.
Ana. Y quando entrará en Madrid?
Ber. Mañana. *Leon.* Será gran dia.
Ber. Con tal grandeza ſolia
entrar en Burgos el Cid:
la Corte ſe ha de admirar
con los Alarbes deſpojos.
Ana. Pabon le harán tantos ojos.
Ber. Mañana logra el triunfar.
Viene con aquel Varon
Don Garcerán de Molina,
Caballero, à quien ſe inclina,
y à quien el Rey de Aragon,
por cabo de ſus Banderas,
envió à aqueſta jornada.
Ana. Leonor, eſtoy bien tocada?
Leon. Tan bien, que ſer Sol pudieras.
Ber. Y el Alcayde mi ſeñor?
Ana. Pocas veces de Palacio
viene à caſa, que eſe eſpacio
dá ſu privanza, y favor.
Ber. Aſi ſe llega à gozar
la privanza, ſi ſe alcanza;
aunque la mayor privanza
es privarſe de privar.
Ana. Dices bien: llega eſe eſpejo,
verle quiero retirado,
que para tanto cuydado,
eſtá mi padre muy viejo.
Ber. Dexa que logre Caſtilla
Privado tan generoſo,
que el que priva dadivoſo,
todo lo poſtra, y lo humilla.

Ruido dentro.

Ana. Quien cauſa eſte eſtruendo atroz,
Mencia, y rumor tan nuevo?
Menc. A decirte no me atrevo
lo que hay. *Ana.* Qué dices?
Menc. Ay, Dios!
Ana. Qué te ſuſpende?
Menc. El zaguan,
los dos patios, y las puertas
de nueſtra caſa, cubiertas
de armas, y de gente eſtán,
y atropellando criados,
oſan ſubir haſta aqui.
Ana. Armas en mi caſa aſi?
aqui eſtruendo? aqui Soldados?
dadme el venablo.

Danle un venablo, y ſalen el Conde, y gente.

Cond. Romped
eſos canceles, y entrad.
Menc. Señor, advierte:

Cond.

Cond. Apartad:
aſtillas la puerta haced.
Leon. Qué haya en Madrid quien ofenda
à Beltrán Ramirez! *Cond.* Si:
entrad. *Ana.* Teneos, que hay aqui
mageſtad que lo defienda.
Cond. Quien eres, portento hermoſo?
eres Juno, ò Leda, ingrata,
burlando en Ciſne de plata
à Jupiter poderoſo?
Eres Diana, en lo fuerte,
del venablo defendida?
ò disfrazada en la vida
eres por dicha la muerte?
Mas de tu ambicion gallarda
vengo à colegir, en fin,
que ſerás el Querubin,
que eſtos Paraíſos guarda.
Ana. No ſoy Juno, ni ſoy Palas,
Diana, Venus, ni Leda;
mas ſoy Doña Ana Ramirez
de Vargas, en quien ſe encierra,
por acciones generoſas,
y por virtudes immenſas,
de todas ellas la gloria,
y el valor de todas ellas.
Y aſi, ſeñor Conde, haced,
que eſa gente atrás ſe vuelva,
ò yo les moſtraré como
eſtas caſas ſe reſpetan.
Vos con gente? vos con armas?
vos con rigor, y fiereza?
vos deſeſtimando patios?
vos atropellando puertas?
Sabeis que eſtas caſas vive,
rico de heroycas empreſas,
el Alcayde de Madrid,
Jaſón de aqueſtas Fronteras?
Sabeis que es Deydad ſu nombre,
y que eſtos bronces, y piedras,
con mucha veneracion,
ſu autoridad repreſentan?
Volveos, y no permitais,
que atrevida, y deſcompueſta,
haga que de eſte venablo
el imperio ſe obedezca.
Cond. Proſeguid, que en el furor
mas vueſtra beldad ſe aumenta,
que por diluvios de roſas,
que la colera desflueca
en Provincias de cryſtales,
y en Monarquía de eſtrellas,
fulminando rayos de almas,
ſe aſoma à vueſtra belleza,
excediendoſe à ſí miſma,
como ſale con verguenza.
Ana. Señor Conde, bueno eſtá,
porque no es ocaſion eſta
de liſonjas: prevenid
con recato, y con prudencia
à quantos vienen con vos,
que aqui comedidos ſean,
y que ſe vuelvan atrás;
ò vive Dios que por fuerza
les haga, con el venablo,
ſalir con tanta preſteza,
que unos tropezando en otros,
puedan terminar apenas
la breve diſtancia que hay
deſde el cancel à las puertas.
Cond. Bueno eſtá, que los que vienen
conmigo, es fuerza que vengan,
ſino à averiguar traíciones,
à calificar ſoſpechas.
Ana. Eſte es centro de lealtad,
y baſta, que en ſu nobleza
el Vargas lo califique.
Cond. Ya el Vargas es coſa muerta,
ya ſe perdió ſu arrogancia,
ya ſe humilló ſu ſoberbia,
y ya queda por traydor
preſo. *Ana.* Quien lo dice, ò pienſa,
ſe engaña. *Cond.* Su Alteza es
quien lo pienſa, y ſu Alteza,
por eſta Cedula ſuya,
me manda, que luego prenda
quantos criados teneis,
y que à vos os dexe preſa
con recato, y con cuydado,
donde ha de hacer, que os merezca
por fuerza amor, ya que ingrata
atropellas mis ternezas.
Ana. Mi padre eſtá preſo?
Cond. Y preſo
por traydor.
Ana. Detén la lengua,
que pones falta en el Sol,
que de eſcucharte ſe afrenta.

Bel-

Beltrán Ramirez de Vargas
traydor? En Vargas ſoſpecha
de alevoſías? En Vargas
coſa que lealtad no ſea?
Mienten la invidia, y la fama;
mienten los que le atropellan.
Cond. Sea mentira, ò verdad,
preſo vueſtro padre queda;
y aſi, diſculpadme ahora,
que aqui, con vueſtra licencia,
he de regiſtraros quanto
ocultan, y manifieſtan
vueſtras caſas, ſin dexar,
en la mas libre gaveta
de los eſcritorios ricos,
la liſonja mas pequeña:
entrad. *Ana.* Ya licencia os doy.
Criad. Bella muger!
Cond. Gozaréla,
pues la ofrece à mi apetito
la ocaſion.
Criad. Llorar la dexas?
Ana. En tan graves enojos,
ſi llantos ſe permiten,
mis lagrimas amargas ſoliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes deſpojos,
cada lagrima ſea
un pedazo de alma, porque vea
Caſtilla, en dolor tanto,
que mis lagrimas ſon almas del llanto.
Mi padre preſo, y preſo
por traydor, y alevoſo?
Alfonſo dèl quexoſo?
en pecho tan leal, tan torpe exceſo!
loca eſtoy, pierdo el ſeſo!
ay, Bermudo! ay, amigas!
traydor Beltrán Ramirez?
Berm. No profigas,
que no es el Sol mas claro.
Ana. Perdí, padre, honor, perdí mi amparo,
podrás ſalir, Bermudo,
à aviſar à mi hermano?
Berm. Engañando al tyrano,
ſaldré entre los Soldados.
Leon. Yo lo dudo.
Berm. Mucho la induſtria pudo.
Ana. Ay infelice dia!
eſto es, amigas, lo que yo temia.

Salen el Conde, y todos los criados, con dos gavetas de cartas.

Cond. Metedla en eſa ſala.
Criad. Eſta priſion el Conde te ſeñala.
Ana. Sepulcro tendré en ella.
Cond. Jupiter he de ſer, ſi es Dafne bella.
Ana. Vil fortuna, qué es eſto?
Cond. Ya entre ſus cartas las del Moro he
Criad. Entrad. (pueſto.
Ana. Sin mis criadas?
Cond. Eſas eſtén aparte aprifionadas.
Ana. Dadme, Cielos, paciencia.
Cond. Ya barbara ha de ſer tu reſiſtencia.
Ana. A impoſibles te encargas,
q̃ muriendo, y triunfando he de ſer Var-
Cond. Yo te veré de eſpacio: (gas.
à Palacio guiad.
Berm. Ola, à Palacio:
verme en la calle eſpero
con plaza de Soldado, ù de Montero.

Vanſe, y ſalen el Rey, el Marqués, y un Oidor.

Oid. Locos los deſcargos ſon,
culpando, y contradiciendo
la ſumaria informacion.
Marq. Las cartas lo eſtán diciendo.
Rey. Qué dice en ſu confeſion?
Oid. Que es verdad, que vueſtra Alteza
vió las cartas, y el puñal,
accion de tan vil fiereza,
y que èl es noble, y leal.
Rey. Bien profigue en ſu nobleza.
Oid. Dice, que el Conde, y Marqués,
ſon los traydores, y pide,
que algun término le dés
para probarlo.
Marq. Si mide
vueſtra Alteza, que Dios es
de Caſtilla, la juſticia
con la verdad, gran ſeñor,
averigue eſta malicia,
no ſe ofenda en un traydor
la nobleza de Galicia.
Rey. Marqués, de vueſtra lealtad,
y amor eſtoy ſatisfecho.
Marq. Dame eſos pies.
Rey. Levantad.
Oid. Cartas, y puñal del pecho
nos comprueban la verdad.

Sale

Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumplí
de vuestra ley soberana:
cofres, y escritorios ví,
confisqué, prendí à Doña Ana,
y las cartas traygo aqui
con los papeles que hallé.

Toman cartas.

Rey. Carta es, Marqués, del Rey Moro
la primera que encontré.
Lee el Oíd. Mi grandeza, y mi decoro
con tu amparo aumentaré:
Y esta es del Moro tambien.
Marq. Qué mas clara informacion?
Otr. Rey. Benalut, y Abderramen:-
Otr. Rey. Si no lograis la ocasion:-
Rey. Asi cubiertas estén.
Oíd. Que os ha de dar fama, y nombre.
Rey. Ay tal maldad!
Oíd. Loco quedo!
Marq. Qué esto, señor, no te asombre!
Oíd. De Ayataf, Rey de Toledo,
son todas. *Rey.* Esto al renombre
de Vargas juntó el traydor.

Sale un criado.

Criad. Ya el gallardo Don Fernando
Ramirez, llega, señor,
con tus Vanderas triunfando,
porque viene vencedor.
Rey. Ha, traydor! venid, que quiero
que le prendan en Palacio
despues de oírle severo.
Marq. Mi injuria no pide espacio.
Rey. Juzgad la mia primero,
salga el Conde à recibirle,
porque del padre el suceso
ninguno pueda decirle.
Marq. Pocos saben, que está preso.
Rey. Dios à este Nembrót humille:
qué decís de esto? *Oíd.* Señor,
no creyera hazaña igual.
Rey. Esta es su fee? este su amor?
no vive mas el leal
de lo que quiere el traydor.
Vanse, y tocan caxas, y sale Don Fernando con bastón de General, y Garcerán.
Fern. Ya, Garcerán, estamos
à la vista del premio, porque aquellas
torres, que divisamos,
con desprecio del Sol borrando estrellas,
en diamantes escriben
la magestad que de su luz reciben.
Aquel es el Palacio,
que entre los rayos de la escasa lumbre
se reduce à un topacio,
corona de este monte, y pesadumbre
del Manzanares frio,
que por èl goza autoridad de Rio.
Garc. Gallarda vista tiene
Madrid por esta parte.
Fern. A recibirnos
tropa de gente viene.
Garc. Parabienes serán.
Fern. No vés decirnos
mudamente las glorias (victorias?
con que ha de honrar el Rey nuestras
Ya parece que llego,
y que glorioso Alfonso me recibe
con grandeza, y sosiego;
y que mi padre alegre me apercibe
parabienes, y abrazos,
quebrando las ternezas con los brazos:
dichosas penas, que hallan
tanto agradecimiento, y tanto gusto.

Sale Bermudo.

Berm. Si el suceso le callan,
en las manos dará del Rey injusto,
llegar quiero à avisarle;
pero el Conde es aquel.

Sale el Conde, y gente.

Cond. He de abrazarle: *ap.*
yo, Fernando, el primero,
en tanta dicha, y en ventura tanta,
gozar la parte destas glorias quiero.
Fern. Siempre V. Señoría
à honrarme se adelanta.
Berm. Señor! *Cond.* Ventura es mia.
Fern. Basta, necio. (precio.
Cond. De ser vuestro, señor, me ilustro, y
Fern. Conoced al Baron del Moro espanto.
Cond. Confieso, q à Aragon debemos tanto.
Berm. Avisóle por señas,
y entenderme no quiere.
Fern. Vienes loco?
Berm. Tu, que al mar te despeñas,
è inadvertido vás, no lo estás poco:

hablóle por la mano.
Fern. Sin ſeſo eſtás.
Berm. No eſtoy.
Fern. Vete, villano.
Cond. Siempre de vos recibo,
Fernando, eſtas mercedes, y favores.
Fern. En vueſtro amparo vivo:
ved, Baron, uno aqui de los mayores
amigos, que yo tengo.
Cond. Si lo ſupieras bien. *ap.*
Garc. Ya me prevengo
para ſer ſu criado.
Cond. De mi dueño os preciad.
Berm. Para aviſarle *ap.*
ningun remedio he hallado:
Cielo, aviſo no he podido darle,
y en Palacio ſe ha entrado!
ya temo ſu priſion.
Cond. Glorioſo efecto
tendrá nueſtra fiereza.
Dentro. Plaza.
Fern. Ya, Garcerán, ſale ſu Alteza.
Salen el Rey, el Marqués, y gente.
A eſos pies ſoberanos
ofrezco un Eſquadron roto, y vencido,
deſpojo deſtas manos,
que vueſtras ſon.
Rey. Fernando, bien venido.
Hace que ſe vá.
Fern. Os entrais ſin oírme?
Rey. Ya sé por fé lo que quereis decirme.
Fern. Oíd, ſeñor, mi gloria,
que no es para callar tan gran victoria,
y aunque el exceſo es mucho,
perdonad, ſi os detengo.
Rey. Ya os eſcucho.
Fern. Llegué con Garcerán, q̃ eſtá preſente,
à donde Eſpaña dividir procura,
con un tajo de plata tranſparente,
del claro Portugal la Eſtremadura:
Era purpura entonces el Oriente,
y el Sol en roſiclér, y en nieve pura
iba formando exercitos la Aurora,
que oſada imita la quadrilla Mora.
Que como de las ſombras redimian
aljabas, y almalafas ſus colores,
hermoſas Primaveras parecian,
ò Abriles anegados entre flores;
y en los turbantes, q̃ en el viento hacian,
mendigando del Sol los reſplandores,
golfos de plata, y pielagos de eſpumas,
el Cielo era un Pabón de ricas plumas.
Al Barbaro Eſquadron medio deſpierto
deſcubrimos, en fin, que à un monte daba
azucenas, y roſas, como el Huerto,
que la Ciudad de Niño coronaba:
ceſan nueſtros clarines, que el concierto
de ſus dulces xabeos remedaban,
porque à los dos la empreſa reducida,
el Moro à la batalla me convida.
Admito el deſafio, y ſalgo luego
à la paleſtra, en que aguardando eſtuve
en un rayo Andaluz, monſtruo de fuego,
que una vez es aſtilla, y otra nube:
hypogrifo le juzga el Campo ciego;
y el Sol, Cometa, que à eclypſarle ſube,
que unas veces ligero, y otras grave,
goza en los vientos privilegios de ave.
Era Tygre en la piel como retrata
entre flores Abril, curioſo toro,
en quien ſiembra, con circulos de plata,
porfido à lineas, ſalpicadas de oro:
la cola, que en culebra ſe deſata,
pompa del Sol, y de ſu luz decoro,
golfo de tornaſoles parecia,
y la crin, liſonjera argenteria.
Era un monte ſu pecho, y ſu cabeza
tan recogida, y breve, que à un diamante
la quiſo reducir naturaleza,
ſiendo en todo à una perla ſemejante;
tropezando en ſu miſma ligereza,
burla el viento, ſoberbio, y arrogante,
tanto, que el viento, alli por imitallo,
quiſiera no ſer viento, y ſer caballo.
A eſta ocaſion el Moro al pueſto llega,
danzando al ſón del militar ruído,
con los compaſes de una Alfana Griega,
alabaſtro con alma, y con ſentido:
Ciſne parece, que en el Sol navega,
por nubes que ha burlado, y deſmentido;
q̃ entre ellas quiere el bruto que preſuma,
q̃ hay eſtrellas tambien que viſten pluma.
Era un jazmin la yegua, poderoſa
de cola, y crin, de cuello angoſto, y breve,
ancha de pechos, de ancas portentoſa,
dando en ellas al Sol montes de nieve:
llamas ſus ojos ſon, ſu teſta hermoſa,
que entre ondas de marfil eſtrellas bebe,
lagri-

lagrimas de Zeylan, pues al moverla,
le dió la vista admiracion de perla.
Tocan à cometer, y como fieras,
los dos monstruos se miran, engrisando,
sobre las manos sueltas, y ligeras,
los pechos en su espuma están nadando:
entre tantos las lanzas lisongeras,
con juncos al Sol los dos vibrando,
quebradas, sin piedad, y sin mancilla,
atomos dan al ayre, astilla à astilla.
Pasaron los dos botes las adargas,
y empuñando diamantes por azeros,
escusando, señor, arengas largas,
fuímos allí los dos Cyclopes fieros:
Yo soy, dixo, Alcatar. Y yo soy Vargas,
le respondí soberbio; y tan ligeros,
mas à pavor los dos nos embestimos,
que en los caballos dos faetontes fuímos.
Busco el Moro en el suelo, y con tal ira
le atropello, y le mato, que pensaba
la muerte, que su muerte era mentira,
aunque muerto, y sangriento le miraba:
corre la voz, la esquadra ya se admira,
y como oyó que el General faltaba,
bañada en confusion, y en llanto triste,
sin aguardar cõcierto, al nuestro embiste.
Recibióle con gusto, y alegria,
añadiendo con su llanto mas tristeza,
que pudo entonces la victoria mia
infundir en mi pecho fortaleza:
Garcerán, que à mi lado la regía,
ilustró de sus Barras la grandeza;
y al fin, rendido el Moro, à vuestros ojos
vengo con los trofeos, y despojos.
Vuestra Caceres es, vuestra Truxillo,
Alcántara, Corin, y Calisteo,
sin darle al Moro en el menor Castillo
el palio de lisonja, ni trofeo.

Rey. Si bien obrais, mas bien sabeis decirlo.

Fern. Mas bien lo obro que lo digo.

Rey. Yo lo creo;
quedaos viendo ese espejo unico, y raro,
miraos en èl, aunque no está muy claro.

Vanse, y descubren degollado à Beltrán.

Fern. Valgame Dios!

Garc. En el suelo
se derribó sin sentido
Don Fernando; enternecido
estoy en su desconsuelo.

Fern. Qué este rigor sufra el Cielo!

Garc. Mirad, que el Sol se averguenza
que lloreis. *Fern.* Mi amor venza,
y en tan profundo pesar,
ojos, bien podeis llorar,
sin dexarlo de verguenza.
Espejo limpio, y leal,
dexadme que en vos me mire,
sino es que de vos me admire,
viendoos en baxeza igual:
quien, generoso crystal,
en castigo de los dos,
os trató asi? mas ay, Dios,
que el Rey, que en vos se ha mirado,
invidioso os ha quebrado,
porque no me mire en vos!
Crystal de mi corazon,
como asi me recibís:
quien os hizo de rubís
tan sangrienta guarnicion?
no ha podido ser traicion
fiereza, y cuydado igual,
rigor ha sido fatal,
y de la invidia estos fines,
que en los Régios camarines
corre peligro el crystal.

Berm. Huye, señor, que à prenderte
viene todo el mundo. *Fern.* Loco,
si el honor vale tan poco,
su premio estará en la muerte.

Salen el Marqués, el Conde, y gente.

Cond. Prendedlo.

Fern. De aquesta suerte,
fieros, me dexo prender:
Garcerán.

Garc. Tuyo he de ser.

Marq. Invencible resistencia!

Fern. Pelea en mi la innocencia,
y ella me ha de defender.

Metelos à cuchilladas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Garcerán, y Bermudo, en lo alto de la Torre, y abaxo el Marqués, el Conde, y gente con escalas, alabardas, y Albañiles.

Marq. La Torre derribad.

Fern. Todo tu intento,

alevoso Marqués, es derribarme:
no se ha de lograr tu pensamiento.
Cond. Ya lo verás.
Fern. Traydor, sube à matarme.
Marq. La Torre derribad por el cimiento.
Fer. Todo el mundo se escuse de irritarme,
porq̃ me dá Martin, q̃ me socorre, *Tira.*
en ladrillos, y en piedras, media Torre.
Cond. Llegad con picos.
Berm. Estas son del Santo
las Reliquias divinas.
Cond. Imposible
ha de ser escaparte.
Fern. Pues en tanto, *Tira.*
recoge este ladrillo.
Cond. Es invencible.
Fern. Ripio, Bermudo.
Cond. En su valor me espanto.
Berm. Aqui hay ladrillo, perro.
Fern. Es invisible
este ladrillo, ò no? ripio, Bermudo.
Ber. Aqui hay ladrillo, perro, y ripio crudo.
Cond. Bronce debe de ser, pues en tres dias
que le tiene cercada tanta gente,
no ha perdido el valor.
Fer. Vencer porfias
el Alcazar del Sol, claro, y luciente?
ripio, Bermudo.
Berm. Hermosas niñerías.
Fern. Garcerán?
Berm. En la puerta es Cid valiente. (dos
Marq. Poned fuego à la Torre, y los Soldados prueben à asaltar por los texados.
Cond. Tres dias sin comer cosa notable!
Marq. No puede ser, algunos le socorren.
Cond. Como, si está cercado, y no hay quien hable
con èl, quarenta pasos de la Torre?
Marq. Cercado has de tener fin miserable:
rabiando has de morir.
Berm. Buen viento corre,
será Camaleon.
Fern. Entre estas yedras
ladrillos comeré, comeré piedras.
Cond. Pareceme, señor, que este villano,
fingiẽdo algun descuido, ha de prẽderse:
haz que el tumulto barbaro, y tyrano,
en parte esté, que de èl no pueda verse;
que viendo esta mudanza, es caso llano,
que à poca gente, hambriento ha de atreverse;
y quando en tal faccion lleguen à verle,
con gran facilidad podrán prenderle.
Marq. Pareceme muy bien tu pensamiento.
Con. Manda apartar los Jueces, y Merinos.
Fer. Prosigue en tu maldad, sigue tu intẽto.
Marq. El Rey castigará tus desatinos.
Berm. Aqui regañarás, que por el viento,
en cestas de oro, y vasos crystalinos,
con pan nos dá Martin su vino p uros;
y allá vá un quarteron, mira si es duro.
Marq. Traidor, cercado estás, y así cercado
rabiando has de morir: retirad luego
esa gente, y el Pueblo alborotado
se reduzga à su paz, y à su sosiego;
queden las guardas solas, pues cercado
le tengo en S. Martin à sangre, y fuego:
en èl por hãbre has de dexar prenderte.
Fern. Comeréme la muerte, y no havrá
Marq. Es muy dura, y cruel. (muerte.
Fern. Mas cruel, y dura
es, Marqués, la traicion que te sustenta.
Cond. Sea te infama à ti.
Fern. Cándida, y pura
saldrá la gloria à redimir la afrenta.
Marq. La de tu Padre desmentir procura.
Fern. Yo haré q̃ en el sepulcro se desmienta.
Marq. Pregonad otra vez pena de vida,
nadie le dé comida, ni bebida.
Vanse, y dán golpes dentro, y luego saldrán por un escotillon Pedro Alonso, con un pico, y un pañuelo atado en la cabeza, y Teodora con una cesta con comida, y con flores, y Doña Maria con una hacha encendida.
Maria. Rompe mas.
Ped. Ya salir puedes,
porque ya en la cueva estamos
de la Sacristia. *Maria.* Hallamos
resistencia en las paredes.
Ped. Notable resolucion!
cancer de sotano has sido:
toda una calle has rompido.
Maria. Generosa compasion
de este noble Caballero,
à esto me pudo obligar.
Ped. Puede el sotano llegar,
si importára, hasta el terrero

de

de Palacio: tan tratable
es este collado, en quien
entre pedernales vén
este Lugar admirable
templanza.
María. Fundado en fuego,
à Venecia burla en agua:
y así, los hijos que fragua,
con alto desafosiego,
son centellas, que en el Sol
rayos se han visto bolver.
Ped. Al fin, qué intentas hacer?
María. Amigo, un hecho Español:
dar libertad por aquí
à Don Fernando.
Ped. Y la vida?
María. Pedro Alonso, bien perdída
será por quien me perdí.
Ped. Qué dices?
María. Que amo el valor,
y gallarda resistencia
de Don Fernando, excelencia
en las grandezas de amor.
Ped. Y la gloria de Luxan?
María. Con tan alta accion se aumenta,
è ilustra, porque la afrenta
los vituperios la dán;
y un caso tan generoso,
antes aumenta el honor.
Ped. Si es Don Fernando traydor
al Rey, darle à un alevoso
amparo, traicion será;
que aunque me vés escudero,
sangre de Segovia adquiero.
María. Pedro Alonso, bueno está:
ya determinada estoy
en librarle. *Ped.* Y yo tambien
en servirte. *María.* Tu verás
el premio. *Ped.* En la Iglesia estás.
María. Aquella tumba prevén,
con que cubrirse podrá
la cueva, que abierta vén.
Ped. Dices bien, Teodora, tén:
famosa la trampa está.
Saquen una tumba entre los dos.
María. Como puertas, y ventanas
el Marqués mandó tapiar,
y no dexar celebrar
las Ofrendas soberanas,
que à Dios se embian, obscura
está la Iglesia. *Ped.* Detente,
que hay rumor.
María. Juzgo que es gente,
Ped. Pues esconderte procura
en la cueva, hasta saber
si es gente de paz, ò guerra.
María. Viva la tumba me encierra;
mas muerta debo de ser.
Teod. Alzad la tumba, y entrémos.
Ped. Entrad las dos, que ya os sigo.
María. Venid à morir conmigo,
hasta que resucitemos.
Alzan la tumba, y entranse, y sale Garcerán desmayado, y Don Fernando teniendole los brazos, y Bermudo arrastrando, todos con espadas desnudas.
Garc. Ya no puedo resistir
el rigor. *Fern.* Toma mis brazos,
muere, Garcerán, en ellos;
y porque logre tus años,
aguarda me abriré el pecho,
para que los dos vivamos
con la vida, que los Cielos
guardan para agravios tantos,
y así venceré à la muerte.
Garc. Ay, amigo!
Fern. Ay, desdichado
Caballero! Y tu, Bermudo,
anímate. *Berm.* Apenas hablo,
por no enojar à las tripas,
que en meneando los labios,
pensando que digo brindis,
me responden aceptando.
Por necia tuve la sed
quando me incitaba à tragos;
pero la hambre lo es mas,
que à tragos me está matando.
Huya de mi San Anton,
que si está en algun retablo,
le he de dexar sin cochino.
San Nicolás en el plato
esconda su perdigon,
que he de comerlo à bocados,
que mi hambre no repara
en perdigones de palo.
Martin Divino, que estais
con aquese pobre el manto

par-

partiendo, partid conmigo
una hogaza: meneáron
la tumba? Valgame Dios!
San Gil, San Coſme, San Braulio,
San Pantaleon, San Leſmes,
San Agapito, San Fabio.
Gran refrigerio es el miedo
contra la hambre! eſtoy harto:
harto digo? es poco, ahito
eſtoy. *Fern.* Qué traes?
Berm. Qué traygo?
mal olor. *Fern.* Qué has viſto?
Berm. He viſto
en aquella tumba hablando
mil almas del Purgatorio;
y pues en tan breve eſpacio
caben, de criados ſon,
que murmuran de ſus amos.
Fern. Todo es hambre.
Berm. Que ſon, digo,
almas, ſino ſon acaſo
Eccleſiaſticos ratones.
Garc. La tumba ſe eſtá meneando:
dice bien. *Berm.* Valgame Dios!
Fern. Calla, cobarde. *Berm.* Ya callo.
Fern. Garcerán, detente. *Berm.* Llega
tu. *Fern.* Si huviera mas encantos
en ella, que intentó Circe,
me vieras atropellarlos:
ſi ſon almas, alma tengo:
ſi ſon Miniſtros tyranos
del Rey, Don Fernando ſoy,
y ſi diablos, yo ſoy diablo:
ruede aſi de un puntapié
la tumba. *Berm.* Ya eſtoy temblando.
Dá un puntapié, y levanta la tumba, y eſtá Doña Maria cubierta con un velo, y ſin luz.
Fern. Mas valgame Dios!
Garc. Qué es eſto?
Berm. Yo ſoy alma.
Fern. Quien con paſos
tan graves ſe nos acerca?
Tengaſe, porque en la mano
traygo el azero deſnudo,
y quando me enojo, es rayo.
Berm. Con almas del Purgatorio
ſolo valen los Roſarios,
no eſpadas, ni valentías.
Garc. Embiſte. *Fern.* Yo ſolo baſto:
quien eres tu, que te acercas?
Maria. Alma ſoy, que eſtoy penando
en tu pecho.
Fern. Pues mi pecho
es tu purgatorio?
Maria. Y hallo
en èl, aunque peno en èl,
mi ſoſiego, y mi deſcanſo.
Fern. Cuerpo ſeas, ò alma ſeas,
tente, que te haré pedazos,
vive Dios.
Maria. Ya me detengo,
generoſo Don Fernando.
Fern. Quien eres?
Maria. Veráslo ahora:
ſaca eſa luz.
Ped. Ya la ſaco.
Sacan las hachas, y la ceſta entre los dos.
Fern. Valgame Dios!
Maria. No te admires,
joven iluſtre, y gallardo,
que efectos de tu valor
à eſto han podido obligarnos.
Fern. Decidme lo que quereis,
y quien ſoys.
Maria. Ya eſtais mirando
quien ſomos: lo que queremos
es, quereros, ſin agravio
de nueſtro honor, que ſe fia
del decoro, y del recato.
Y al fin, para que ſepais
quien ſomos, ò que buſcamos,
eſcuchad. *Fern.* Aunque en la nube
del velo me eſtais hablando,
proſeguid, que à vueſtra voz
ſeremos los tres de marmol.
Maria. Yo, Don Fernando Ramirez,
ſoy hija de un mayorazgo
de eſta Villa, cuyas caſas,
en ſus fachadas, y patios,
dán en Eſcudos, que eſtán
de la eternidad triunfando,
eſpiritu à ſu nobleza
en porfidos, y alabaſtros:
Y aunque mis blaſones digo,
mi nombre callo; que quando
ſe ha de hacer un beneficio,
debe, el que es noble, callarlo;

por-

porque el hacerlo, diciendo
quien, es dexarle obligado,
quando es pobre, à agradecerlo:
y quando es rico, à pagarlo.
Y asi yo, que solamente
aqui de serviros trato,
quando os hago el beneficio,
mi nombre en silencio paso.
Al fin, desde un mirador
de mis casas, que del sacro
edificio en que nos vemos,
la distancia están mirando
en quatro casas, que en medio
impiden su breve espacio,
ví el impensado rigor
del pueblo inconstante, y vario;
y à vos defendiendoos dèl
en el chapitel mas alto
de esa torre, donde os tiemblan,
y donde vos tan bizarro,
triunfando de la fortuna,
estais del amor triunfando:
que como son sus efectos
parecidos de los casos,
flechas halla en las desdichas,
harpones en los agravios.
Y asi, gentil, de los vuestros,
contra mi pecho dá el arco
puntas, que flechan mi vida,
flechas que apuntan mis años;
pues rendida en vuestras penas,
he intentado, por libraros,
un hecho, que por glorioso,
por memorable, por raro,
puede atreverse à pedir
blasones de temerario.
Pues con silencio, y secreto,
tan heroyca accion fiando
de los que veis, he podido
romper, à fuerza de brazos,
desde una profunda cueva,
que encubre en mi casa, quanto
hay de ella hasta la cueva,
por donde à la Iglesia salgo;
que como se corresponden,
por la piedad del peñasco,
en Madrid las cuevas, pude
por ellas executarlo.
Para daros libertad,
y vida, os he abierto el paso,
lograd la ocasion dichosa,
pues que ya lo teneis franco.
Triunfad del rigor, triunfad
del Rey, que sangriento, y bravo,
quiere en vuestra juventud
escarmentar sus vasallos.
Vuestra lealtad atropellan
embidia, y pechos ingratos,
que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.
Mi amor os dá esta ocasion,
que en ver que os defiendo, y guardo,
vereis que os adoro, y quiero,
sabreis que os estimo, y amo.
Solo libraros pretendo,
que es mi amor tan noble, y casto,
que solicita en perderos
la magestad del ganaros.
Y ahora admitid con gusto
lo que en esta cesta os traygo,
que estoy cierta que en tres dias
no habeis comido bocado.
Comed, que daros quisiera,
deshecha en Egypcios vasos,
la lisonja del Oriente,
del nacar luciente parto.
Y pues ya se ha satisfecho
mi amor en sí mesmo, usando
esta clemencia con vos,
sin mas premio, que libraros:
Quedad à Dios, porque tengo
honor, nobleza, y hermano;
y al fin, enemigos, que es
decir, que tengo criados.
Y Dios, Don Fernando, os dé
la ventura de Alexandro,
la seguridad de Cesar,
y la grandeza de Dario.
Y de la nube en que os tiene
ahora el tiempo eclypsado,
salgais, como el Sol, al Mundo,
rigiendo imperios de rayos.
De vuestro Rey conocido,
de la fortuna premiado,
desvaneciendo traydores,
y atropellando contrarios.
Que ver solo satisfechos
merecimientos tan altos,

es el premio que deseo,
por la vida que consagro.
Berm. A obscuras no nos quedemos,
ya que con cesta quedamos:
esta me encended.
Saque un cabo de vela, y enciendale.
Maria. Amor,
este silencio te encargo. *Entrase.*
Berm. A Dios, Abacuc bendito,
que nos dexaste en el lago
de los Leones la cesta.
Garc. Rara muger.
Fern. Los Romanos
tan alta Matrona embidien,
y callen los holocaustos
de Artemisa.
Garc. Amor la debes.
Fern. La libertad que restauro
la pagaré agradecido.
Berm. Vive Dios, que me desmayo!
Fern. Mira lo que hay.
Berm. Santa cesta!
unos manteles mas blancos,
que sus manos.
Fern. Mucho dices,
porque eran crystal sus manos.
Berm. Ten asi, y pondré la mesa,
iré viandas sacando:
cubierta de flores viene,
sin duda es cesta de Mayo.
Fern. Es naranja?
Berm. Y candelero:
en ella la vela encaxo;
si estos candeleros sobran,
vive Dios, que es un borracho
el que de plata los busca.
Fern. Saca, y calla.
Berm. Callo, y saco:
seis panecillos de sopa
son estos, y este es un frasco:
de San Martin será el vino,
pues en San Martin estamos.
Brindis, señor generoso; *Beba.*
la salva à los dos os hago;
pues vive Dios, que es la madre
de las ranas, y los patos:
ò traydora! en frasco vienes?
me recelo, si es el caño
de Leganitos, ò Pera,
que eres en crystales claros,
la opiladora del mundo!
Garc. Calla, y saca:
Berm. Callo, y saco:
aqui hay rabanitos, porros,
que tiernos, y colorados,
pican: de Olmedo parecen.
Fern. Qué es eso?
Berm. Salpimentado
un cobarde.
Fern. En las comidas,
es el mas valiente plato:
tierno está.
Berm. Dale ese pecho,
que parece de alabastro,
à Garcerán.
Fern. Y esta pierna:
ea, amigo.
Garc. Apenas paso
el pan.
Berm. Traguitos, y à ello:
eres novio?
Garc. Don Fernando,
Don Fernando, tierno ahora?
lagrimas ahora, y llanto?
Fern. Si está el descanso en la muerte,
para qué los desdichados *Levantase.*
han de comer? no soy noble,
ni tengo honor: fuerte hado!
Ay espiritu glorioso,
que en pavimentos de Estrellas,
oy pisas con plantas bellas
ese Alcazar luminoso!
perdonad, si generoso
no os he vengado. *Berm.* Señor,
qué es esto? *Fern.* Tener honor:
seguidme. *Garc.* Qué hacer intentas?
Fern. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder está
del Conde enemigo, y fiero,
y della vengarme quiero,
ya que la ocasion me dá:
muera à mis manos, pues ya
rigor, y afrenta tan clara,
con su muerte se trocára:
qué deydad Lucrecia fuera,
si antes la muerte se diera,
que Tarquino la gozára!

Tu

Tu, Bermudo, me dixiſte,
que ingrato la amenazó,
memoria que me bañó
los ojos en llanto triſte;
y aunque el onor ſe reſiſte
muchas veces del poder,
es inconſtante ſu ſér,
y no ſe ha de aventurar,
que no es cordura probar
vidrio, eſpada, ni muger.
Seguidme. *Garc.* Reſolucion
es de Gentil. *Fern.* Ser Romano
quiero con valor Chriſtiano,
ſi los rigores lo ſon:
quitar quiero la ocaſion
del agravio en ſu prudencia.
Garc. Barbara, y fiera ſentencia!
Berm. Por qué ha de morir Doña Ana?
Fern. Por delitos de mi hermana,
y por culpas de innocencia.
Garc. Mira:- *Berm.* Advierte:-
Fern. Vive Dios,
que deſpedace, y que mate
al que de ampararle trate:
vos ſoys mi amigo? vos? vos?
Garc. Porque lo ſomos los dos
os doy tan cuerdo conſejo.
Fern. Pues ſi en las manos la dexo
del Conde en eſta ocaſion,
quebrará la guarnicion,
como ha quebrado el eſpejo.
Garc. Matemosle. *Fern.* Es impoſible,
que no ay quien tanto ſe guarde,
Garcerán con un cobarde,
que ſe hace al viento inviſible.
Garc. Pues en accion tan terrible,
un medio te quiero dar,
conque la puedas matar,
menos fiero, aunque es tan bueno.
Fern. Como? *Garc.* Dandola un veneno.
Fern. Bien dices. *Garc.* Confeccionar
lo sé yo. *Fern.* Y dá de repente
la muerte?
Garc. Quita la vida
eſta ſangrienta bebida
brevemente, y dulcemente.
Fern. Pues luego, amigo ſe intente.
Garc. Yo à confeccionarla voy.
Fern. Ahora tu amigo ſoy.
Garc. Ya el llanto apénas reſiſto,
que aunque à ſu hermana no he viſto,
compaſivo, y muerto eſtoy.
Fern. Por horas peligro corre
mi honor. *Garc.* La noche ſiguiente
morirá, ſi à un innocente
el Cielo no le ſocorre.
Fern. Pues yo me ſubo à la torre.
Garc. Yo à executar el rigor,
à la cueva de tu amor
deſciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!
Fern. Hermana, tu honor te mata,
que es tan barbaro tu honor.
Vaſe èl por el ſotano, y ellos per la puerta de la torre, y ſale el Conde y Criados.
1. *Criad.* Será impoſible el vencella,
que es arrogante, y terrible.
Cond. Todo el rigor lo atropella:
yo allanaré el impoſible,
ſi hay impoſibles en ella.
Reſuelto eſta noche eſtoy
en gozarla, ò en matalla,
y aſi al Sol prieſa le doy.
1. *Criad.* Todo la noche lo calla.
Cond. Ya aprehendí, y demonio ſoy,
que apartar de mi no puedo
la aprehenſion: el Rey ſe vá
à Segovia, y dueño quedo
yo de Madrid, y no hay
perſona à quien tenga miedo;
que ſu hermano en San Martin,
tapiado, ya eſtará muerto.
2. *Criad.* Poſtró ſu arrogancia, al fin,
el Cielo. *Cond.* Eſte Sol cubierto
de clavel, y de jazmin,
en cuyos labios, amor,
aveja pretende ſer,
he de burlar flor à flor.
2. *Criad.* Tu padre viene.
Sale el Marqués.
Marq. Eſto es ſer
barbaro, ingrato, y traydor:
Conde? *Cond.* Señor?
Marq. Qué has ſabido
de Don Fernando?
Cond. Que eſtá
tapiado, mas no rendido.
Marq. El Cielo aliento le dá,

pues tanto se ha resistido:
ola, dexadnos. Ya, Conde,
Vanse los Criados.
somos los Reyes los dos;
con prudencia corresponde,
pues de los ojos de Dios
pensamiento no se esconde;
y no hay humano secreto
que no revele en su abismo
divino, y alto decreto.
Cond. Vuestra Excelencia en sí mismo,
pues es prudente, y discreto,
consulte en esta ocasion
lo que debemos hacer.
Marq. Entretener la traicion
con el Moro hasta tener
segura la posesion
del Reyno. *Cond.* Ya V. Excelencia
mudar à Segovia hace
la Corte. *Marq.* de mi eloquencia
tanto el Rey se satisface,
que en su cordura, y prudencia
la suspende, y asi soy
alma en su yugo, y su ley;
y amado del Reyno estoy,
tanto, que parezco el Rey
quando por la Corte voy,
porque afable, y lisongero,
à todos trato cortés;
que el Privado que es severo,
blanco de las lenguas es
de todo ese vulgo fiero.
Y asi, yo solo he podido
sacar de Madrid la Corte,
que solo, y mal defendido
su muro, al sangriento corre
del que en Jupiter ha sido
rayo, y es alfange haora
de Almuzaf, no ha de poder
resistir, y vencedora
su media Luna, nacer
le veré en su roxa Aurora
coronado, y vencedor.
Sale el Rey.
Rey. Está, Marqués, prevenida
mi partida? *Marq.* Ya señor,
os aguarda. *Rey.* Es conocida
vuestra de lealtad, y amor.
Marqués, la puntualidad,
que en darme gusto poneis.
Marq. Vivo en vuestra voluntad;
luego partiros podeis.
Rey. Segunda vez pregonad
la mudanza, y asistid
en el camino conmigo.
Marq. Y el Conde?
Rey. Quede en Madrid:
Conde, ese fiero enemigo
acabad, y proseguid,
y à su hermana llevaéris
presa à Segovia, que en ello
gusto, y servicio me haréis.
Cond. Sin matarlo, y sin prenderlo,
gran señor, no me veréis
en Segovia. *Rey.* Levantad,
Conde, Alcayde de Madrid.
Marq. Engrandeceis su humildad.
Rey. Canciller Mayor, venid.
Marq. Gran señor!
Rey. Alzad, entrad.
Pongale la mano en el hombro, y vanse los tres juntos, salen Don Fernando, Garcerán, y Doña Maria, y Bermudo.
Maria. Mirad, Fernando mio,
que mi vida llevais, volved por ella.
Fern. De mi la confiais?
Maria. De vos la fio.
Fern. Pues quien vida tan bella,
sin ofenderme à mi, podrá ofendella?
antes se ha asegurado,
porque es siempre immortal un desdichado:
haced que en vos resida,
que en mi señora, os cansará la vida.
Maria. Prevenios de recato
al salir de la Villa. *Fern.* Por ahora
de ser vuestro en la cueva solo trato.
Maria. Que no os vais?
Fern. No señora,
hasta beber el llanto de la Aurora,
resuciten tres muertos,
con las tres capas, q̃ nos dás cubiertos.
Maria. Capas son de mi hermano,
que en albricias las doy del bien q̃ gano.
Fern. Recogeos.
Maria. Hasta el dia
estrella pienso ser, y estar despierta.
Berm. Has caído en quien es?

Fern.

Fern. Doña Maria
Luxan, que eſtá en ſu caſa.
Maria. Eſtará abierta
haſta el Alva la puerta.
Fern. Si vos la haceis la ſalva,
con vos ſiempre ſerá puerta del Alva.
Maria. Miradme por mi vida,
aunq̃ por vos perdída, es bien perdída.
Fern. Triumpharé en ſus rigores.
Maria. Dios os libre, Fernando, de traydores. *vaſe.*
Garc. Mucho, amigo, la debes
à eſta heroyca muger.
Berm. Es muger Santa. (mueve,
Fern. Quando en brazos del Fenix me repagarla me verás clemencia tanta.
Garc. Triſte noche! *Fern.* Se eſpera
de verme tan trocado,
q̃ aun à la noche ofende un deſdichado.
Garc. Antes tiembla de verte
ſalir à executar tan fiera muerte.
Fern. Ha, pundonores viles!
Chriſtianos pareceis, y ſois Gentiles.
Berm. Ya en nueſtras caſas eſtamos.
Garc. Eſtas ſon tus caſas? *Fern.* Si,
y te has de quedar aqui,
amigo, haſta que ſalgamos,
mirando ſi el Conde viene,
que en ſu nombre he de llamar,
y à las guardas engañar.
Garc. Llama, la ocaſion previene,
pues vés que tu amigo ſoy.
Fern. Dá à eſa puerta un puntapié,
que en reſpondiendo, diré
que à matar mi vida voy.
Llaman, y ſalen dos Alabarderos.
1. *Alab.* Quien es?
Fern. Loca inadvertencia!
Berm. Al Conde no conocéis?
2. *Alab.* Señor. *Fern.* Diſculpa teneis.
Garc. Dios buelva por la inocencia.
Fern. Cerrad, y dadme la llave.
1. *Alab.* Eſta noche es el rigor.
2. *Alab.* Triſte dama!
1. *Alab.* Pobre honor!
2. *Alab.* Callemos, q̃ el caſo es grave. *vanſe.*
Garc. Quien ſe vió en tal afliccion?
ò infelice Caballero!
aqui diſculparte quiero
en tan rigoroſa accion,
pueſto que es gentilidad,
entre el rigor deſcompueſto,
que Dios à veces ha pueſto
en el veneno piedad.
Gigante de aquella eſquina
quiero ſer, donde verán
los Cielos, que es Garcerán
mas rayo, que no Molina.
Vaſe, ſale Fernando, y Bermudo.
Fern. Pienſo, Bermudo, que eſtoy
en las provincias del ſueño;
no he viſto tan gran quietud,
no he oído tan gran ſoſiego.
En corredores, y patios
las guardas eſtán durmiendo;
y en ſus quartos los criados
eſtán haciendo lo meſmo.
Todo es palido letargo,
todo es profundo ſilencio,
y en ſueño tan rigoroſo
mi honor no ha de eſtár deſpierto.
Berm. Lo que me ha admirado mas,
es, ſeñor, que eſtén durmiendo
las Dueñas, que ſon demonios
veſtidos de blanco, y negro.
Pero ya en el quarto eſtamos
de mi ſeñora. *Fern.* Ya tiemblo
la crueldad que la inocencia
tiene ſoberano eſfuerzo:
que hará? *Berm.* Durmiendo eſtará.
Fern. Quando el honor es diſcreto,
no duerme en tan graves caſos
Argos en ſus males hecho.
Berm. Abierta la puerta eſtá.
Fern. Por mal agüero lo tengo.
Berm. En la virtud de tu hermana
ſon barbaros los agueros:
entra.
Fern. Tropecé en la alfombra:
honor tropezando entro,
cerca de caer eſtoy
por vos, pues por vos tropiezo.
Berm. Luz hay en ſu alcoba. *Fern.* Corre
la cortina.
Deſcubreſe una cama, y un taburete, un bufetillo con recado de eſcrivir, dos buxias, y Doña Ana durmiendo.
Berm. Hermoſo, y bello

espectaculo. *Fern.* Volvamos
à cerrar, porque estoy cierto,
que tan divina hermosura
no ha de consentir efecto.
Los cuerpos son unos vasos
de cristal, y está diciendo
la pureza ds las almas
la hermosura de los cuerpos.
Y así en tan rara hermosura
alma hay perfecta; mas vengo
yo dudando de su honor,
que le disculpo, y defiendo?
Bien sé, que Doña Ana es Sol
candido, y puro; mas temo,
que una nube se le oponga,
sus rayos obscureciendo.
Berm. Escribiendo estaba. *Fern.* Muestra
el papel. *Berm.* Podrás leerlo
de rodillas. *Fern.* Hay, Bermudo,
que en pié mis desdichas veo!
Ya, hermano, que la fortuna,
y el rigor nos dividieron,
como à Tortolas del nido,
los Cazadores sangrientos,
y nos quitaron la vida
con un afrentoso exceso
en nuestro glorioso padre,
no permitais, que soberbios
se atrevan à nuestro honor;
mirad, que aunque lo defiendo,
soy muger: harto os he dicho.
Berm. Pasa adelante. *Fern.* No puedo,
que aunque en el honor me irrita,
en el amor me enternezco:
quien se vió en desdicha igual?
quien se vió en igual aprieto?
qué el sacrificio de un Angel
me ha de dar honor? no quiero
honor, triumphe de ella el Conde:
vén, Bermudo.
Ana. Hay, Dios! qué es esto?
quien en mi retrete mismo
se atreve así à mi respeto?
Fern. Gente es de paz: sosegaos.
Ana. Valgame Dios! no lo creo:
hermano mio, Fernando
de mi alma, honor, remedio
desta huerfana afligida,
solo, y ultimo consuelo,
que en el mundo me ha quedado,
amparadme en vuestro pecho,
defendedme en vuestros brazos!
estais bueno? venís bueno?
Fern. Malo estoy por lo que he visto;
bueno estoy, porque te veo.
Ana. Volved à abrazadme, hermano;
mal digo, padre, que el Cielo,
ya de hermano os trueca en padre,
pues otro padre no tengo.
Como os habeis atrevido
à entrar aqui? que es poneros
en las manos del rigor,
y quedar rendido, y preso,
que con cien hombres assiste
siempre el Conde aqui. *Fern.* Resuelto
vengo à morir, y à matar;
y así, si al barbaro encuentro,
no le han de valer sus guardas.
Ana. Hay, hermano, que así os pierdo!
y no hay ganancia segura,
como yo llegue à perderos.
Fern. Fuerza es, si quereis ganarme,
perderme, porque perdiendo
me ganas; y sino pierdes,
los dos el honor perdemos.
Ana. Pues para ganar, hermano,
qué se ha de perder? suspenso
no esteis: qué se ha de perder?
Fern. La vida vos, y yo el seso.
Ana. La vida? *Fern.* La vida: tanto
vale, hermana, el honor nuestro.
Ana. Y quien me la ha de quitar?
Fern. El mismo honor, que es tan necio.
Ana. Y quien lo ha de executar
por èl? *Fern.* Yo. *Ana.* Vos?
Fern. Yo, que tengo
su poder en causa propia,
y esta sentencia de premio.
Ana. Luego à matarme venís?
Fern. Decid, que à matarme vengo.
Ana. Por qué culpa? *Fern.* Es al rebés
el rigor deste decreto
de los ordinarios. *Ana.* Como?
Fern. No lo entendeis?
Ana. No lo entiendo.
Fern. Porque èl os hace matar,
porque no llegueis à veros
culpada, porque culpada,

no

no hiciera el dolor efecto.
Porque innocente moris,
y en ſacrificio tan fiero,
no puede el dolor ſer mas,
ni puede el rigor ſer menos.
Hermana, el Rey perſuadido
del Marqués, y el Conde, ha puesto
ſu poder en acabarnos,
y ſu brazo en ofendernos.
Traydor hizo à nueſtro padre,
ſu lealtad obſcureciendo,
y ſu cabeza arrancando
de ſu generoſo cuello.
A mi me tiene ſercado
en San Martin, con intento
de hacer lo meſmo, y aſi,
con infamia, y vituperio
de nueſtro honor, te ha encargado
al Conde, de quien ſoſpecho,
entre ſinrazones viles,
villanos atrevimientos.
Yo he ſabido, hermana (hay triſte!)
que eſta noche ſe ha reſuelto,
atrevido, y poderoſo,
por fuerza burlarte, haciendo
de nueſtro honor ſoberano
barbaro, y torpe deſprecio.
Y aſi, para que no logre
tan atrevidos deſeos,
apetitos tan incauſtos,
y tan torpes penſamientos,
quiero que dés al rigor,
antes deſta daga, el pecho,
que al de ſus laſcivos brazos,
y aſi, luego, luego, luego
has de elegir el puñal,
ò has de tomar un veneno.

Ana. Si eſo te puede traer
generoſo à donde eſtoy,
ſabiendo, hermano, quien ſoy,
eſcuſado pudo ſer:
muy bien te puedes volver,
ſin que me ofrezcas aſi
veneno, y puñal aqui,
que en mi honor, de glorias lleno,
tengo puñal, y veneno
para defenderme à mi.
Pero pues tan prevenido
de rigores has llegado,
porque buelvas conſolado,
ſi temeroſo has venido,
el veneno que has traído,
ſin temerlo, y ſin dudarlo,
elijo para iluſtrarlo;
que ſi en ti animoſo en ello
ha ſido mucho el traello,
en mi es menos el tomarlo.
A ſu rigor me condeno,
dame el pomo de oro aqui,
que ſoy triaca, y de mi
eſtá temblando el veneno:
y eſta prevencion condeno,
pues en la copa mas clara,
que lo traxeras abaſtára;
porque importante no era,
para que yo la bebiera,
que en oro ſe diſfrazara.

Dale un pomo, y bebe.

Ya todo me lo bebí.

Berm. Por Dios, que ſe lo ha bebido.

Ana. Aſi gallarda he querido
triumphar del veneno aqui:
ya la inclemencia vencí
del Rey, y del Conde fiero,
triumphando me conſidero;
y en accion tan torpe, y vil,
acabo como Gentil,
y como barbara muero. *Cae.*

Berm. Ya eſpiró. *Fern.* Notable exceſo!
apenas sé como ha ſido:
muerto eſtoy, quanto corrido,
del mal penſado ſuceſo;
ya mi ingratitud confieſo,
en ſu palido arrebol:
no ſoy, Bermudo, Eſpañol,
monſtruo ſoy, ſoy Tygre fiera;
mas (hay de mi!) quien creyera,
que morir podia el Sol?
Dame el pomo, acabaré
con ſus ſombras mi vigor;
mas ſi es veneno el rigor,
à ſus manos moriré;
la muerte el Conde me dé:
gente, Soldados.

Salen los Alabarderos.

1. *Alab.* Qué es eſto?
2. *Alab.* Quien ſoberbio, y deſcompueſto
nos dá voces? 1. *Alab.* Hay de mi!

tu aqui? *Fern.* Villanos, yo aqui,
triste, porque el Sol se ha puesto;
puesto está el Sol, que bañaba
los Orbes de lumbre hermosa:
ya está pálida la rosa,
que en jazmin fragancia daba,
del Abril, que coronaba
de pesadumbre de olor,
la frente del mismo amor,
ya en sombras trocado veis;
y así, al Conde le direis,
que vale tanto mi honor.
Decid, que sus luces puras
son del dia menosprecio,
porque quando llegue necio,
se halle en sus rayos à obscuras:
y aunque os parezcan locuras
las fuerzas de mis razones,
decidle, que sus acciones
modere, si es Español,
porque en poniendose el Sol,
se castigan las traiciones.
Pasa adelante, Bermudo.
1. *Alab.* Prendedle.
Fern. El que se moviere;
morirá quando el Sol muere,
que llevo un rayo desnudo.
Berm. A tu espada soy tu escudo.
Fern. Toma esa llave, y abierta
dexa con ella la puerta,
porque vea esa sin fé,
como salí, y como entré,
y que está mi hermana muerta:
Entraos, llama à Gercerán:
Sale el Conde, y gente acuchillando à Gercerán.
mas que es esto?
Garc. Atropellarme
aqui podrán, y matarme;
mas rendirme no podrán.
Berm. Atropellando están:
no lo vés?
Fern. Demonio soy.
Cond. Amigo, à tu lado estoy,
que soy el Conde.
Fern. Buscando
te voy, yo soy Don Fernando.
Cond. Qué dices?
Fern. Que tras ti voy. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y Monteros.

Cond. Qué es lo que me dices, hombre?
1. *Mont.* Que Doña Ana:-
Cond. No me dés,
con equivocas razones,
la muerte en vaso penado;
matame, necio, de un golpe.
1. *Mont.* Digo, que muerta hallarás
à Doña Ana.
Cond. Muerta? 1. *Mont.* Anoche,
su ingrato hermano la muerte
le dió, porque no la goces,
que encubierto entró fingiendo
tu authoridad, y tu nombre.
Cond. Vive el Cielo, necio, infame:-
1. *Mont.* Tu, señor, te descompones?
Cond. Muera, matadle, seguidle.
1. *Mont.* Mas vale que te reportes. *vase.*
Cond. Qué me reporte decís?
ò, fieros! dexadme: asombre
mi pena al Cielo, pues hay
en él quien muera de amores.
Pero ahora me suspendo:
ea, necias exclamaciones,
y al Sol que duerme, no voy
à darle la vida à voces?
Correr la cortina quiero:
Tierra, Cielos, Mares, Montes
conmigo llorad, llorad,
que el Sol las cortinas corre.
Descubren à Doña Ana muerta en una silla.
Valgame Dios! tal crueldad
en humanos corazones
pudo caber! que un hermano,
con entrañas tan feroces,
tyrano apagar intente
tan divinos esplendores!
Quien, mi aurora, tarde os hizo?
quien, mi dia, os hizo noche?
que vil morador del Ganges
que la piedad no conoce,
os trató así? ò qué tyrano
de la margen del Orontes?
Cielo os dexe, estatua os hallo,
desmintiendo adoraciones
de Fidias, porque con vos

sea el Athenienſe joben.
Dadme muerta lo que viva
me entregaſteis; pero entonces
erais Dafne, y aqui os veo
laurél, que no ſiente, ni oye.
Dadme, laurél, vueſtras ramas,
porque de vos me corone,
como Apolo. *Buelve en ſi.*
Ana. Hay Dios! *Cond.* Qué es eſto?
Ana. Hay. *Cond.* O fieras iluſiones!
guardas, criados. *Salen todos.*
2. *Criad.* Señor,
qué mandas? *Cond.* No sé.
Ana. Hay de mi!
Cond. Es la muerta? 1. *Mont.* Señor, ſi.
Cond. Pues no decís que el rigor
de ſu hermano la dió muerte?
2. *Mont.* Su hermano eclypsó la aurora,
y ha eſtado muerta haſta ahora.
Ana. Venció el rigor de mi ſuerte
la malicia del veneno;
mas ſi es el no tener dicha,
veneno de mi deſdicha,
la reſiſtencia condeno.
Cond. Viva eſtá.
1. *Criad.* La confeccion
eſte milagro concierta.
2. *Mont.* Doce horas ha eſtado muerta,
porque ahora las diez ſon,
y à las diez entró ſu hermano,
quando la muerte la dió. *Levantaſe.*
Ana. Qué eſpero en mi vida yo?
Cond. La gloria, que en veros gano.
Ana. Valgame Dios!
Cond. En mis brazos,
que vos tanto aborreceis,
eſte veneno hallareis,
pues ſon veneno ſus lazos.
La muerte hallareis en ellos,
ſi la muerte vais buſcando,
que os ſolicitan amando,
y dais en aborrecellos.
Mirad ſi amor me debeis,
pues quando de vueſtra vida
es vueſtro hermano homicida,
en ellos vida teneis.
La muerte os dió ſu rigor;
y amor, que en mi pecho eſtá,
la vida, ſeñora, os dá:
ved ſi es milagro de amor.
Pàlida, difunta, y fria
os ví; y pues vida teneis,
y entre mis brazos naceis,
amor dice, que ſoys mia.
Ya vueſtro amparo murió
en mil ſangrientos pedazos,
y pues naceis en mis brazos,
dexad que me ampare yo.
Pues pudiendo ſer tyrano,
con la lealtad, y el poder,
vueſtro padre quiero ſer,
y quiero ſer vueſtro hermano.
Y aſi, cruel, y piadoſa,
prevenios, ſin honra, y fama,
por fuerza aqui à ſer mi dama,
ò por guſto à ſer mi eſpoſa.
Que la fee, y palabra os doy,
delante tantos teſtigos,
que los veréis enemigos,
ſi vueſtro amigo no ſoy.
Amor à vos me poſtró, *De rodillas.*
y me habeis de dar aqui
con vueſtros brazos el ſi,
ò con vueſtra eſpalda el no.
Ana. Antes que os reſponda,
Conde generoſo,
dexad que les dé
almas à mis ojos.
Dexad que del pecho
ſalga el llanto en golfos
que en rigor tan grave,
el valor es poco.
No lloro el amaros,
mis deſdichas lloro,
que ſon, Conde, tantas,
que en ellas me aſombro.
Yo ſoy la que ayer,
con deſprecios propios,
fingiendo deydades,
deſmentí decoros.
Yo ſoy la que al Sol
daba incienſos de oro,
mageſtad de plumas,
vanidad fue todo.
Soberbio Pabon,
que en ſu pompa loca,
viendoſe los pies,
deſmiente lo hermoſo.

Vene-

Venerar me hizo
ſoberano Alfonſo,
ya en ſus altos brazos;
ya en ſus ſacros ſolios.
De eſa voz mi padre
fue el aliento ſolo,
vida en ſus conſejos,
alma en ſus negocios.
Crió liſonjeros,
que hizo poderoſos,
que fueron deſpues
de ſus glorias monſtruos.
Pues deſcomponiendo
ſus hechos glorioſos,
luz fue, que apagaron
del primero ſoplo.
Y el que ſe vió altivo,
deſpreſiando tronos,
humilló al ſuplicio
ſu valor heroyco.
Dió à un monſtruo infame
lo que fue en ſus hombros
deydad, gloria ya
traducida en polvo.
Murió por traydor:
como me reporto,
quando haſta en ſu fama
veo eſtos oprobrios?
Quede como el lirio,
que en los verdes ſotos,
ſi le eſtiman unos,
le deſpreſian otros.
Colegí en mi hermano
liſonjeros gozos;
mas por liſonjeros
me duraron poco.
Pues muerto tambien,
con argullos roncos,
Tortolilla finjo
en gigantes olmos.
Soledad eſtimo
deſventuras logro,
que en deſdichas tantas,
toda ſoy enojos.
Y tan ſola eſtoy,
que en mi no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.
Compaſiones buſco,
y rigores oygo
que con las deſdichas,
todos ſe hacen ſordos.
En tantos agravios,
el menor eſcojo,
que es la muerte en ellos,
el rigor mas corto.
El veneno elijo,
confecciones tomo,
mas cruel conmigo,
quiſo ſer piadoſo.
Immortal me quieren
los males que copio,
pues haſta en la muerte
hallo mil eſtorvos.
Calla, ſi la llamo,
vuela, ſi yo corro:
quien jamás en ella
no vió pies de plomo?
Al fin, deſdichada,
en quanto propongo,
ſoy de la fortuna
barbaro deſpojo.
Todo, al fin me falta,
todo me huye, y ſolo
me ſobra la vida,
y aſi al mundo ſobro.
Y pues en tal trance
me admitís piadoſo,
y amparo me falta,
por mi amparo os nombro.
Ya el rigor me mueſtra
favorable el roſtro,
que en tan gran ſeñor,
lo que pierdo cobro.
Yo llamandoos padre,
à eſos pies me poſtro,
pues ſu falta ſuple
un tan digno eſpoſo.
Y aſi, la fee, y mano,
y el ſi que os otorgo,
del vinculo ſean
dulce teſtimonio.
Vueſtra eſclava ſoy,
y en fee que os adoro,
diſponed del alma,
como dueño propio.

Cond. Alzad, que embidio al ſuelo,
porque le dais autoridad de Cielo;

y en

y en reciprocos lazos,
sea Fenix amor en nueſtros brazos.
Ana. Vueſtra soi. *Cond.* Y yo vueſtro,
que con el alma eſta verdad os mueſtro;
que ya ſois prenda mia?
dichoſo el hombre que en amor porfia:
dadme eſa mano bella,
cometa de cryſtal, ò limpia eſtrella.
Ana. Y en ella os rindo el alma.
Cond. Poſtrenſe mis laureles à ſu planta.
Ana. De eſpoſo os doi la mano,
proceded como noble.
Cond. Quando gano
tan divina belleza,
dudais en mi nobleza?
Ana. La nobleza,
ſi impoſible allana,
tal vez ſuele ſer vil, y ſer villana.
Cond. Hago al Cielo teſtigo,
y à los que veis, de la verdad que digo;
ò à pedirme eſta mano (mano,
venga, aunque es impoſible vueſtro her-
à cuyas manos muera.
Ana. No proſigais, porque matarme fuera,
ſiendo vueſtro homicida,
ſi ya deſde oy ſois dueño de mi vida:
quando ſerán las bodas?
Cond. En previniendo las deſdichas todas:
porque el Rey enojado,
que te lleve à Segovia me ha mandado,
y haſta deſenojarle,
es fuerza entretenerle, y engañarle,
diciendo, que te has ido;
y aſi, mudando el nombre, y el veſtido,
ſerás en una Aldea
Reyna del alma, que adorar deſea
tan divina hermoſura.
Ana. Donde ordenáres eſtaré ſegura:
ha rigoroſa eſtrella, *ap.*
que à un traydor me conduces!
Cond. Prenda belle,
venid donde eſta gloria
mis criados celebren. *Ana.* La victoria,
no del amor ha ſido *ap.*
ſino de la deſdicha à que he venido.
Cond. Eſto al veneno debo.
Ana. Per él con vos mi juventud renueve.
Cond. Todo es ventura mia:
dichoſo el hombre que en amor porfia!

Vanſe, y ſalen Fernando, y Bermudo.
Berm. Juzgo que quieren romper
las tapias. *Fern.* Romper con todo
quiſiera, que de eſte modo
viniera en Caſtilla à ſer
nuevo Sanſon en el Templo,
muriendo, y matando en él
à eſte barbaro, à eſte infiel,
por quien palida contemplo
aquella azucena hermoſa,
à los Cielos trasladada,
que en copos de luz bañada,
es ya eſtrella luminoſa.
Berm. Notable gentilidad
la de los dos! *Fern.* El amor
es gentil, y aſi el rigor
fue ſuyo. *Berm.* La voluntad
de eſta divina Amaltea
no encareces? *Fern.* Tal muger
excede al encarecer,
y aſi es bien que deydad ſea,
mas paſa à ſaber ſi ha viſto
eſe portento Luxan,
à mi amigo Garcerán,
porque apenas me reſiſto,
quando advierto que por mi
ſe vió anoche en tal aprieto.
Berm. El no vino acá, en efecto?
Fern. Con la gente le perdí,
y aſi con cuydado eſtoy,
por ver ſi eſtá preſo, ò muerto.
Berm. Que eſtá libre es lo mas cierto.
Fern. Paſa à ſaberlo.
Berm. Ya voy. *vaſe.*
Fern. Don Fernando, ya es razon
que eſta clauſura dexémos,
y que en el caſo tomemos
glorioſa reſolucion:
Vueſtro heroyco corazon
dexe lugar tan eſtrecho,
y gloria, y hazañas hecho,
ſalga à libertarſe ya,
que ſi mas opreſo eſtá,
vendrá à rebentar el pecho.
Corazon, bien el honor
me aconſeja, ſalid luego
à ſer rayo, y à ſer fuego,
y à ſer furia en el rigor:
por aleve, y por traydor

estais retirado aqui,
y el Mundo lo entiende asi;
y asi en rigor tan profundo,
salid à decirle al mundo,
corazon, que estais en mi.
Decid, que en historias largas
soberano, è immortal,
habeis sustentado leal
la memoria de los Vargas:
y en las Morisças adargas
esculpid este blason
segunda vez: corazon,
donde iré, si me fastidia
por una parte la embia,
y por otra la traicion?
A Aragon? no, que es cuñado
su Rey, de Alfonso mi Rey,
y ha de executar la ley
en vos, de Alfonso indignado:
A Portugal? es Privado
del Rey, que todo lo alcanza:
al Moro? es baxa mudanza:
al Cielo? ayrado le vemos;
pues, corazon, donde irémos?
Don Fernando, à la venganza.
Donde, ò como se ha de hacer,
corazon, que nos importe?
en la Corte, con el corte,
que te ha dado honor, y sér:
como, si es tanto el poder?
la industria todo lo alcanza:
dices bien, tén esperanza:
à la venganza, Fernando:
pues tu me estás animando,
corazon, à la venganza.

Sale Doña Maria con una vela encendida por el escotillon.

Maria. Fernando?

Fern. Escusad, señora,
la luz, que asi obscureceis,
porque es la luz que traeis
poca para tanta Aurora:
mirad que en vos se desdora
esa lagrima que el dia
topacio apenas le embia;
mas quando la vela fuera
el mismo Sol, pareciera
en vuestras manos buxia.

Maria. Si Cielo, señor, se niega
la luz que siguiendo voy,
es, porque tan ciega estoy,
que hasta en mi la luz se ciega,
que como en mi mano llega
à verse en vuestros despojos,
me dá por rayos los enojos;
y lo mismo del Sol fuera,
quando arrogante quisiera
atreverse à vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
con ella vengo à alumbraros,
porque podais escaparos
del rigor que asi os provoca:
quanto de mi parte toca,
porque tenga el caso efecto,
apercebiros prometo:
ved si escaparos podeis,
que en mi, Fernando, teneis
joyas, dinero, y secreto.

Fern. Ya que me haveis dado luz
con vuestros rayos divinos,
pues luz del entendimiento
vienen à ser los avisos:
poned, señora, en la cueva
la luz, en tanto que os digo
los arbitrios de mi amor,
que un pobre todo es arbitrios.

Maria. Ya está en la cueva la luz,
y à vuestra voz le apercibo
veneracion, y silencio.

Fern. Y yo à ese pecho le fio
secretos, que sabe apenas
el alma que os sacrifico.
Haciendo discursos varios
en tan notorios peligros,
que prevengo desdichado,
y que temo aborrecido.
Y viendo à mi padre muerto
por traydor, siendo mas limpio
que ese racimo de luz,
que se desgaja en sí mismo.
Y de mi hermana inocente
bañada en cardeno lirio,
quanto fue azucena, y quanto
rosa, jazmin, y narciso.
Y viendo que estos agravios
piden descargos precisos,
quedando en eterna infamia,
si la verdad no averiguo.

Eli-

Elijo un medio imposible
para hacerlo, pues elijo
la Corte, en que me amenaza
la lisonja, y el suplicio.
Al fin, resuelto, señora,
estoy à pasar los frios
gigantes, que Guardarrama,
con barbaro desatino,
atreve al Cielo, quebrando
en sus estrellas sus vidrios;
y en Segovia disfrazado,
aguardar, desconocido,
tiempo, ocasion, y ventura;
pues por Sermones, y libros
sabémos, que con el tiempo
muchos hai que la han tenido.
Bien sé, que à la muerte voy,
bien sé, que voy al cuchillo;
pero entre cuchillo, y muerte,
vengandome, me enternizo.
Esto he pensado, esto intento,
y executarlo imagino:
dadme, señora, el consejo,
que en tal confusion os pido.

Maria. Como me dés la fé, y mano
de esposo, en vuestros designios
vereis, con seguridad,
prosperos fines. *Fern.* Lo mismo
digo yo, si pongo en ello
tan generosos principios.
Y asi, con la fé, y con la mano
esta venganza confirmo,
seguro de que por vos
me he de ver glorioso, y rico.

Maria. Qué soy vuestra?

Fern. Haced, señora,
aqui à los Santos testigos,
que mudamente consientan,
este vinculo divino:
que si con la mano os pago,
ellos, señora, que han visto
los beneficios que os debo,
verán que los beneficios,
si bien pagados no quedan,
quedan bien agradecidos.
Quanto, y mas que à la pureza
de los Luxabes le quito
el lustre, y con vuestra mano
mis agravios califico.

Maria. Con el Vargas le dais glorias,
pues lisonjeros los siglos,
de su lealtad, en vos hallan
disculpado este delito.
Y pues ya soy vuestra esposa,
à conservaros me obligo
en Segovia, disfrazado
con un modo peregrino.
Este escudero, de quien
ha tres años que me sirvo,
hombre de peso, y secreto,
aunque los viejos son niños,
fue en Segovia Texedor,
poderoso, honrado, y rico;
que la fortuna tambien
tiene imperio en los oficios.
Perdióse, y vino à servir,
pero no, à ampararnos vino,
pues tiene de resultarnos
el premio de su servicio.
A este, pues, juzgo engañar,
diciendo, que errante sigo
un Sol, que en la Corte tiene
su Oriente, y que ha de seguirlo
disfrazada, haciendo à Amor
autor de estos desvarios.
Daréle para telares,
lisonjas de su exercicio,
mil escudos, con que tenga,
Fernando, para encubrirnos
caudal suficiente, siendo
su nuera yo, y vos su hijo.
Y porque nuestro secreto
esté solamente escrito
en nuestras almas, sin verle
en mas pechos repartido:
yo he de irme sola con èl,
mudando nombre, y vestido,
que el de humilde Texedora,
desde oy, Don Fernando, habito.
Y previniendo una casa
humilde en el grande sitio
de los Texedores, luego
podreis, en trage exquisito
de Peregrino, ò Soldado,
disfraz de muchos perdidos,
preguntar por Pedro Alonso,
en nombre de padre, ò tio;
que en poniendose en la casa,

y en ella viendoos conmigo,
yo haré que os quedeis en ella.
Fern. Tengo de ser conocido
luego al momento; mas ya
un nuevo engaño fabrico
para desmentir los ojos,
pues viendome libre, y vivo,
à mi mismo han de tenerme
por retrato de mi mismo.
Maria. Como ha de ser?
Fern. No hay ahora
ocasion para decirlo,
despues lo sabreis: al fin,
como ha de ser mi apellido?
Maria. Pedro Alonso.
Fern. Pues desde oy
en el nombre me confio:
y que he de hazer en Segovia?
Maria. Texer, hasta vér el hilo
de la venganza.
Fern. Si en ella
destos fieros la consigo,
texiendo, y no peleando,
à trocar me determino
las lanzas por lanzaderas,
en los Telares metido:
y tu como has de llamarte?
Maria. Con equivoco sentido,
Teodora, ò Teadora, señas
de que te adoro, y estimo;
y aunque Teodora me llame,
la que te adora me digo.
Fern. Agudeza es de tu ingenio.
Maria. Del tuyo las participo:
voy à hablar al escudero.
Fern. Vaya nuestro amor contigo:
dexame la vela. *Dale la vela.*
Maria. A Dios,
mi Pedro Alonso querido.
Fern. A Dios, mi amada Teodora.
Maria. La que te adora me digo. *vase.*
Fern. Ha, muger divina, y bella!
Sala. Bermudo. La cena está prevenida.
Fern. Pues la ocasion me convida, *ap.*
del copete he de prendella.
Berm. Hay una hermosa ensalada,
que está diciendo: comeme.
Fern. Quien se acobarda, quien teme,
de su desdicha se agrada.
Berm. Hay un gigote, que ha sido
incensario de un Altar.
Fern. Un muerto quiero sacar
de una boveda, y vestido
como estoy, persuadir quiero,
que he sido muerto à traicion.
Berm. Y hay un pernil, y un capon,
que puede ser Racionero:
divertido está: señor,
vén, que se enfria la cena.
Fern. O, Bermudo! en hora buena
vengas. *Berm.* Muevate el olor
del gigote. *Fern.* No has tenido
nuevas de Garcerán? *Berm.* No
señor. *Fern.* Bermudo, èl murió,
y yo quien se ha muerto he sido:
toma esa vela. *Berm.* Si haré,
y vén, señora, à cenar.
Fern. Antes quiero levantar
esta losa. *Berm.* Para qué?
Fern. Para visitar un muerto
amigo. *Berm.* Que dices? *Fern.* Digo,
que ablar quiero à un muerto amigo.
Alza una losa.
Berm. Ya la boveda has abierto:
entra, pues. *Fern.* Pasa adelante
con la luz. *Berm.* Yo? *Fern.* Si.
Berm. Yo? *Fern.* Tu.
Berm. Entre el mismo Berzebú,
y con él un ignorante,
un cansado, un presumido,
un Don recienbaptizado,
un bermejo, un bien logrado,
que jamás fiesta ha perdido.
Fern. Acaba ya. *Berm.* Eso es mandar,
señor, que me acabe yo,
porque aqui jamas entró
ninguno sin acabar.
Fern. Entra, cobarde.
Berm. No puedo,
porque hay cierto muerto aí,
à quien yo de palos dí,
y se vengará; y no es miedo,
vive Dios, sino temor
del muerto, que un traydor fue,
y si allá dentro me vé,
sé, que ha de decir, señor:
Aqui de los muertos, muera.
Fern. He de enojarme? *Berm.* Ya vengo.

que

que un flux en las tripas tengo,
y voy à envidar. *vase.*
Fern. Espera.
Porqué me dexára solo,
le apuré de aquesta suerte:
ahora bien, yo quiero entrar,
y el primer muerto que encuentre,
y mas recien enterrado,
sacarle aqui: que mal huele
la boveda! tales son
los perfumes de la muerte:
para poder resistirlo,
quiero el aliento beberme;
mas quien desprecia la vida,
dificultades desprecie. *Entra.*
Ya estoy dentro, y aqui están
seis atahudes (ò, suerte!)
cofres deste suelo son,
que el tiempo en carbon convierte.
Este saco, que en el cuerpo
ha fingido parecerme,
y es el mas fresco da todos,
mientras mis desdichas tiene.
Saque un muerto, y dexele caer.
Valgame Dios! muerto salgo;
mas salir sin que muriese,
milagro es, que à mi valor
atribuirsele puede.
Meterle en la cueva quiero,
y mis vestidos ponerle,
dexandole en los bolsillos
mis cartas, y mis papeles,
con este Rosario, y llaves,
y esta sortija, que en verdes
lisonjas de una esmeralda
mis Armas gravadas tiene.
Y aunque el rostro como está
su primer forma desmiente,
tres, ò quatro puñaladas
le he de dar, que sangre muestren,
que he de sacarme à puñadas,
por si ya la suya mueve
lo horrible, para que asi
mas se acredite mi muerte.
El marmol quiero volver
à su lugar; tal me tiene
la fortuna, que he venido,
por su ocasion, à valerme
de los muertos, porque quando
espantosos, y crueles
me desamparan los vivos,
los muertos me favorecen.
Con este engaño podré
mas libre desconocerme
en Segovia, y Texedor
de agravios, que al alma ofenden,
texiendo esperanzas largas,
que mi venganza celebren,
hacer asi, que las lanzas
por lanzaderas se truequen.
Entrase con el muerto en la cueva, y sale Doña Maria vestida pobremente.
Maria. La confusion, y el temor
de que mi hermano recuerde,
sin ver à mi Don Fernando,
me fuerzan à que me ausente:
qué empresas, y qué imposibles
no intentarán las mugeres?
Bien dixo un Sabio, que son
lo mas baxo, y lo mas fuerte.
A ser Texedora voy,
que amor urde, y amor texe
(Penelope me disculpe)
lo atrevido, y lo prudente.
Tres mil escudos, y mas,
en oro, y joyas previene
mi cuydado.
Sale Pedro Alonso de Texedor.
Ped. Ea, señora,
partamos, que ya amanece.
Maria. Teodora me llamo, padre,
que aqui el señora perece.
Ped. Pues vamos, Teodora, al Rio,
que las mulas en la puente
nos aguardan. *Maria* Ya voy, mas:
Ped. Volvamos, si es que temes
à tu hermano. *Maria.* Yo soy, padre,
tu hija. *Ped.* No lo pareces
en no obedecerme. *Maria.* Vamos:
Fernando, las horas breves,
infiernos, y eternidades
en mi han de ser, hasta verte.
Vanse; y sale Fernando desnudo, y con espada, y saque el muerto con su vestido.
Fern. Aqui mis persecuciones
se acaben, porque comiencen
mis venganças: tan bien finge

mi

mi perſona, que deſmiente
la verdad, pues que ſoy èl,
à mi miſmo me parece.
En la puerta de la Igleſia
lo dexé; mas gente viene,
huir ſerá valentia.
Sale Bermudo. Ahora, q̃ el mundo duerme,
tambien dormirá Fernando:
quiero entrar. *Fern.* Bermudo es eſte.
Berm. Mas en un muro caì.
Fern. Aqui mi engaño comience.
Berm. Y es el muerto Don Fernando
mi amo, que aſi perecen
los traydores à ſu Rey.
Fern. Y tu de la miſma ſuerte
has de morir. *Berm.* Muerto ſoy!
confeſion! confeſion! *Fern.* Aleve,
no dés voces. *Berm.* Quiero darlas,
que ya que me mata adrede,
guſto no le pienſo dár:
muero à voces. *Fern.* Vil, pues muere.
Berm. Homicida matador,
permite que me confieſe,
que eſtoy en pecado. *Fern.* Montes,
que con coronas de nieve
haceis Reyna à Guadarrama,
en voſotros voy à verme
pobre, afligido, y deſnudo;
y ſi montes ſe enternecen,
anegadme en vueſtros copos,
ò permitid, que me vengue.
Vaſe, y ſale Garcerán.
Garc. Anoche llegar no pude
à San Martin, por la gente
que me ſigió. *Berm.* El homicida,
ſin duda à matarme buelve:
muerto me quiero fingir.
Garc. Quando Fernando deſpierte
ſe ha de alegrar, que eſtará
con cuydado: qué bien duermen
las guardas! mas (ay de mi!)
muertos eſtán, y parece
eſte Fernando, y Bermudo
eſtotro: ay de mi! *Berm.* Bien puedes,
Bermudo, reſucitar,
que eſte es Garcerán. *Garc.* Paredes,
Cielos, y Aurora, que haciendo
crepuſculos, amaneces;
decidme ſi ſon los dos?
Berm. Los dos ſon.
Garc. Ay, Dios! *Berm.* Detente,
que ſolo es muerto Fernando.
Garc. Fernando? *Berm.* Si, llega à verle
que yo queria morirme
con las ſombras de ſu muerte.
Garc. El es: Ay, amigo mio!
Berm. Muertos los amigos, hieden,
y eſte hiede mucho. *Garc.* Quien,
barbaro, vil, è inclemente,
del pecho mas generoſo,
mas leal, mas noble, y fuerte,
ſacó la vida? quien pudo
al miſmo honor atreverſe?
Ay, Don Fernando! ay! ay, amigo!
ſi ſois de lealtades Fenix,
como el Fenix renaced,
pues la lealtad con vos muere.
Berm. Saliendo Fernando, y yo
à buſcarte, y defenderte,
en un valiente eſquadron
cien hombres nos acometen;
yo maté diez, y herí doze,
y mi amo à ciento, y treze.
Garc. Pues vivo quedaſtes tu, *Vá tras él.*
vil, no peleaſte: vete
donde no me veas mas.
Berm. Yo juro à Dios de no verte
mas en mi vida, ni al Rey,
que no quiero que eſcarmiente
conmigo à Caſtilla: el nombre,
y el trage es fuerza que trueque,
por no imitar à Fernando. *vaſe.*
Garc. Qué aſi virtudes ſe premien!
y que eſto traydores hagan,
y lo conſientan los Reyes!
En Segovia pienſo eſtár
defendiendo eternamente
eſta inocencia, eſte agravio,
haſta que el Reyno confieſe,
que han ſido traicion, è invidia
monſtruo de tres inocentes.
Vaſe, y ſalen el Conde, Doña Ana, una criada, y criados.
Cond. Ola, mirad quien dá voces:
con bien ſalgan juntamente
dos Soles al mundo, dando
reſplandores diferentes,
aunque el veſtido te eclypſa.

Ana.

Ana. Aſi del Rey nos defiende:
quando te veré en la Aldea?
Cond. Antes, ſeñora, que llegues,
podrá ſer que eſté contigo;
mira que en ella te acuerdes
de mi. *Ana.* Si en ti dexo el alma
(ay de mi!) no eſtás auſente:
como te puedo olvidar?
Criad. 2. El Sol ſale, y conocerte
podrán. *Ana.* Ola, llega el coche,
à Dios. *vaſe.*
Criad. 2. Ya amor me enternece.
Criad. 1. V. Señoría me dé
albricias, perque ya tiene
muerto à ſu enemigo. *Cond.* Como.
Criad. 2. A eſtocadas, llega à verle.
Cond. Ola, eſa gente apartad;
aſi la ſoberbia ſiempre
acabó. *Criad.* 1. En eſte bolſillo
tiene un Roſario. *Cond.* Y en eſte
unas llaves, y un Diurno.
Criad. 1. Y eſtas cartas, y papeles
tiene en el pecho.
Criad. 2. Y ſus armas
en una eſmeralda prende
un dedo. *Cond.* Moſtrad, que al Rey
eſtos deſpojos infieles
le he de enſeñar: dadme poſtas,
y llevad donde ſe encierre
eſe miſerable monſtruo.
Criad. 2. Todo Madrid ſe ſuſpende.
Llevanle, y vanſe, y ſale Fernando con un mal veſtido, y con eſpada.
Fern. La piedad de Guadarrama,
y de ſu Cura, que vieron
mi neceſidad, me dieron,
con la accion que Dios mas ama,
eſte pobre veſtidillo,
diciendo, que me robaron
ladrones, y lo juntaron
con la prieſa del pedillo.
Rapados barba, y cabello,
ſoy ya Texedor tan toſco,
que apenas yo me conozco
quando mas reparo en ello.
Ya en Segovia eſtoy, eſta es
la parte en el Alzobejo,
donde Pedro Alonſo el viejo
Eſté Doña Maria al paño.
ha de vivir: la que vés,
no es, Don Fernando, tu Aurora.
Mar. Qué es lo que buſca, buen hombre?
Fern. A Teodora.
Maria. Eſe es mi nombre,
que yo ſoy la que te adora:
amigos, ſalid à ver
à Pedro Alonſo mi eſpoſo.
Fern. Hay hombre mas venturoſo!
Salen dos Texedores, y mugeres.
Maria. Hay mas felice muger!
vecinas, amigas. *Mug.* 1. Ya
con vueſtras voces ſe alegra,
vecina, toda la calle.
Texed. 1. Y los Texedores dexan
ſus Telares. *Otro.* Y ſus cardas
los de la carda. *Tex.* 1. A ſer venga
Pedro Alonſo de eſte barrio
quietud, amparo, y defenſa.
Maria. No tiene, amigos, buen talle
mi Pedro Alonſo?
Texed. 1. Preſencia
tiene de gran Caballero.
Fern. Baſta, ſeñores, que tenga
el cuerpo de un Texedor,
que eſta es mi miſma nobleza:
vueſas mercedes me abracen.
Salen Pedro Alonſo, y Bermudo.
Ped. Qué es aqueſto? *Mar.* Pedro, llega
à tu padre. *Fern.* Padre mio?
Ped. Hijo? notable quimera! *ap.*
mas quiero diſimular,
pues ſoy el que gano en ella:
qué roto vienes? *Fern.* Aſi,
padre, eſcapé de la guerra.
Maria. Y aun à mi, de traer vida,
decid, que me lo agradezca.
Fern. A ella, padre, ſe lo debo.
Ped. Ea, todo el mundo texa.
Fern. Padre, embiad por un trago,
y celebreſe eſta fieſta:
Toquen chirimias.
mas qué és eſto?
Ped. Buelve el Rey
al Alcazar. *Fern.* Verlo es fuerza:
abrid las puertas, pues Dios
le ha traído à nueſtras puertas.
Berm. Es el Rey como noſotros?
Ped. Si como noſotros fuera,

fuera

fuera Texedor. *Fern.* Callad,
que ya el aparato llega.
Salen el Rey, el Marqués, y acompañamiento.
Rey. El Clauſtro es bueno, Marqués,
pero la Igleſia es pequeña;
y el fér fin Soberano
me pide, que la engrandezca.
Marq. De eſte heroyco corazon
ſerá el fin.
Criad. Poſtas ſon eſtas.
Marq. Y de ellas mi hijo el Conde
es, ſeñor, el que ſe apea.
Sale el Conde, y los demás.
Cond. Dadme eſos pies.
Rey. Levantad:
como aquel barbaro queda?
Cond. Muerto.
Fern. Mientes, porque Dios
le libró por ſu inocencia.
Cond. Eſtas cartas, y papeles,
llaves, y condutas, eran
de ſu caſtigo liſonja,
y aqueſta ſortija. *Rey.* Mueſtra:
como fue muerto?
Cond. A eſtocadas.
Rey. Coſtigó Dios ſu ſoberbia:
y donde queda ſu hermana?
Cond. En Madrid la dexo preſa,
por traer las nuevas.
Rey. Conde,
Villacaſtin por las nuevas,
es vueſtro.
Cond. Dadme eſa mano.
Rey. Venid conmigo.
Berm. Preſencia
de un Rey tiene el Rey, par Dios.
Fern. Pues no puede ſer en eſta,
Dios me ha de dár la venganza
en la ſegunda Comedia,
por quien trocar he podido
las lanzas por lanzaderas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMÁS PIFERRER
Impreſor del Rey Nueſtro Señor, Plaza del Angel. Año 1771.
A Coſtas de la Compañia.